

## Reflexiones sobre el origen de la cultura

¿ EXISTE LA CULTURA OCCIDENTAL?

MARIO CASTRO ARENAS

Es una interrogante cultural, no una negativa. Un desafío dialéctico. Pretendemos reiniciar la discusión sobre el origen del concepto de civilización; debatir la ubicuidad geográfica de la civilización denominada occidental; identificar, sobre todo, la interrelación cultural de Occidente y Oriente; señalar influencias, disidencias, préstamos, coincidencias culturales entre civilizaciones; sobre todo, revisar los ciclos de ascenso y ocaso, hegemonía y decadencia. Razonar, en fin, la hipotética superioridad de una civilización sobre otra.

Corrientemente, se habla, escribe, dogmatiza, sobre la civilización occidental contemporánea, sin describirla ni analizarla, sino para dejar sentado que no requiere explicación. Se recurre a la tecnología para distanciar la modernidad del anacronismo cultural, sin tomar en cuenta las diferencias geográficas entre las zonas occidental y oriental donde se investiga y produce la investigación tecnológica. ¿ Japón, Corea del Sur, Singapur, forman parte de la civilización occidental por sus autos, celulares y pantallas de televisión? ¿ El desarrollo tecnológico ha borrado las fronteras culturales y geográficas del pasado?

El historiador francés Fernand Braudel en "Las civilizaciones actuales" recuerda que el término civilización es un neologismo que surgió en Francia en el siglo XVIII, designando un acto de justicia o un juicio que convierte en "civil" un proceso criminal. En

1792, Turgot empleó la expresión como " un paso a un estado civilizado". Mirabeau publicó antes, en 1756, el "Tratado de la población" en el que hizo referencia a los " resortes de la civilización" en forma sumaria. Montaigne fue tal vez el primer pensador francés en intuir la existencia histórica de " otra cultura" distinta a la europea, al tomar conocimiento de la visión del mundo de los pobladores del Brasil. Los enciclopedistas podrían reclamar primacía en el reconocimiento de las culturas diferentes.

Montesquieu en "Espíritu de las leyes" , Diderot en el "Suplemento a los viajes de Bougainville" y Voltaire, particularmente, en "La filosofía de la historia" y " Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones" de 1756, reflexionaron sobre antiguas y modernas culturas, sin superar los prejuicios de la superioridad de la raza blanca sobre las razas de color. En la crítica de Merleau-Ponty a la hegemonía filosófica que Husserl concede a la filosofía occidental, el filósofo francés conceptúa que " entre Oriente y Occidente, como entre el niño y el adulto, no se trata de la relación del conocimiento y la ignorancia, de la no-filosofía a la filosofía. Esto es mucho más sutil y se debe admitir todas las anticipaciones ,todas las " premaduraciones" del Oriente. La unidad del espíritu humano no es la subordinación de la no-filosofía a la filosofía. Existe en los contactos laterales de cada cultura con las otras, de los ecos que una despierta en la otra". ( "Signes", Gallimard).

Antes de emprender un cotejo erudito de opiniones de historiadores y antropólogos, nos interesa sobremanera investigar las fuentes culturales de algunos capítulos fundamentales de la historia de la humanidad que nos permiten sustentar las diferencias artificiales en la categorización de una separación radical entre

civilizaciones antiguas y modernas.

### Concepción del universo

En esa orientación, los cosmólogos y filósofos presocráticos de Asia Menor nos enfrentan a las primeras contradicciones. Se reconoce a la cultura griega como la cuna de la civilización occidental. Pero la cultura griega es resultado de un tejido complejo de interinfluencias con culturas asiáticas y africanas, como admite Herodoto.

La teoría de los contrarios, matriz de la dialéctica de la naturaleza y el pensamiento, se nutre de los diez pares de opuestos concebidos por los pitagóricos:

límite/ ilimitado; impar/ par;/ unidad/ pluralidad; derecha/ izquierda; masculino/ femenino; reposo/ movimiento; recta/ curva/ luz/ oscuridad; bien/ mal; cuadrado/ rectángulo.

Cosmología, física, astronomía, matemáticas, religiones, lógica , filosofía antigua y moderna, reciben y transmiten la teoría de los contrarios concebida por los pensadores presocráticos del Asia Menor: Tales , Heráclito, Parménides, Empédocles, Anáxagoras, Zenón, Pitágoras, todos, o casi todos, nacidos fuera del continente europeo, iniciadores de intercambios culturales con el pensamiento oriental del Yin y el Yang y el Yi-king de los antiguos chinos taoistas, el Rig Veda, los Upanishads.

"Según observación de Grousset, los dos términos designan: yin, tiempo frío, cubierto y lluvioso; yang, tiempo soleado, y el calor, las dos vertientes de un valle se llaman también yin y yang. Aplicables a la alternancia de las estaciones, los términos ponen de relieve el objetivo de la religión china primitiva : armonizar el cielo y el

hombre, esto es las estaciones de una parte y los ciclos agrícolas de la otra. Yin y Yang son oscuridad y luz, humedad y calor, retracción y expansión, femenino y masculino, tierra y cielo y su oposición y alternancia nos explican heraclitaneamente el orden del universo" ( José Antonio Russo Delgado, Los Presocráticos).

¿ Influenciaron los chinos a los presocráticos del Asia Menor, o éstos o aquéllos? La concepción del orden del universo confirma una comunidad básica del pensamiento que desborda fronteras geográficas.

Un aforismo de Heráclito reza: "Este mundo, que es el mismo para todos los seres, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que siempre ha sido, es y será un fuego constantemente vivo, que se enciende y apaga de manera medida. Hay un intercambio de todas las cosas con el fuego o de éstas con aquéllas, como lo hay de las mercaderías por el oro y del oro por mercaderías."

Leon Robin, profesor de filosofía de la universidad de París, expuso:

"Las más precisas indicaciones de la deuda de la Filosofía griega con Oriente, y especialmente , con los libros sagrados de los judíos, aparecieron, sin duda, con los neopitagóricos o con los neoplatónicos, con Filón el judío o con los escritores cristianos.

Numenio decía que Platón es un Moisés que habla griego y Clemente de Alejandría le llamaba el filósofo judaizante. Pero ya en los días de Herodoto, y luego en los de Platón y Aristóteles, se solía hablar de la sabiduría egipcia, babilónica y hasta indostánica; a ella se debía la astronomía; según Aristóteles, era Egipto - donde la

casta sacerdotal disponía del tiempo necesario para entregarse a los estudios especulativos - la cuna de las disciplinas matemáticas. Se daba por cierto que los fundadores de la ciencia griega Tales y Pitágoras no habían hecho sino importarla de Egipto, como lo afirma Eudemo con respecto a aquel, e Isócrates en cuanto al segundo. El mismo Isócrates asegura que Aristóteles, depositario de las tradiciones pitagóricas, fue a visitar a Zaratras( Zoroastro, Zaratustra). Para explicar el saber enciclopédico de Demócrito se hacía referencia a sus viajes a la India, en donde había conocido a los gimnosofistas (faquires) , a Caldea y Egipto, cerca de los magos y sacerdotes, y a Persia y a Etiopía."

Enlace entre Occidente y Oriente, Pitágoras propone avenidas que enriquecen ciencia y filosofía. Un monismo arbitrario lo reduce a un teorema. Diógenes Laercio le atribuye autoría al principio de que todas las cosas es la unidad y que de ésta procede la dualidad, que es indefinida; así, la numeración proviene de la unidad y de la dualidad indefinida. De los números provienen los puntos; de éstos las líneas; de las líneas las figuras planas; de las figuras planas las sólidas, y de éstas los cuerpos sólidos, de los cuales constan los cuatro elementos, fuego, aire, tierra y agua y giran por todas las cosas, y de ellos se engendra el mundo animado, intelectual, esférico, que abraza en medio a la tierra, también esférica, y habitada en todo su rededor. Que hay antípodas, nosotros debajo, y ellos encima. Que en el mundo existen por mitad la luz y la sombra, el calor y el frío, el seco y el húmedo. Pitágoras fundó una escuela cultivada y perfeccionada por diecinueve generaciones. Diógenes Laercio asevera que Pitágoras dejó temprano su patria y se inició en los misterios griegos y bárbaros. Estuvo en Egipto, Caldea y

Babilonia, absorbiendo conocimientos, misticismo y ritos de cepa orientalista que aplicó a sus discípulos. Alejándose algo de la concentración materialista de los presocráticos, sostuvo Pitágoras la existencia del alma humana, legado de escribas egipcios y magos caldeos y babilonios. Dijo que lo mayor que tiene el hombre es el alma que induce al bien o al mal. Sentó que el mundo es números, abarcando conceptos científicos atinentes a matemáticas, geometría, astronomía, física, metafísica, cosmología. Conceptuó la esfericidad de la Tierra. Los pitagóricos consideraron que muchos de los atributos de los números pertenecen a los cuerpos sensibles y por eso las cosas existentes son números que no existen separadamente sino que las cosas están compuestas de números ( Russo Delgado J.A. Los presocráticos). Guthrie pensó que Platón adoptó nociones pitagóricas. De las concepciones de los pitagóricos, filtro de sabios orientales y presocráticos, descienden Descartes, Kepler, Newton, Leibniz, Heidegger.

### Orden político y jurídico

La construcción del orden político y jurídico muestra las huellas de la interrelación de las culturas de Oriente y Occidente. La naturaleza del ser humano destila la necesidad de un ordenamiento político y jurídico que estructure las instituciones sociales. Desde que hace cuatro millones de años, aproximadamente, apareció el *Australopithecus Africanus*, la evolución de homínidos a *homo sapiens* registró los avances de las hordas primitivas a las sociedades de cazadores y recolectores en diversos sectores de la población terráquea. Al principio sin conocerse, después recogiendo legados arcaicos, las culturas crearon los cánones de la convivencia social, más allá de características étnicas y diferencias ecológicas.

La civilización asirio-babilónica construyó circa 3.500 años A.C. las primeras normas de derecho civil, derecho comercial, derecho penal, derecho familiar, continuados y perfeccionados por códigos orientales y occidentales posteriores. Así lo revelan las tablillas de arcilla de escritura cuneiforme que Hegel despreció como residuos inútiles de ladrillos. El Código de Hammurabi es una recopilación de leyes de sorprendente vigencia: normativas legales de obligaciones, sucesiones, derecho de propiedad y derecho posesorio, contratos escritos, hipotecas, matrimonio, divorcio, transporte, compraventa, prendas en garantía de préstamos, arrendamientos, sociedad comercial, donaciones, penas por homicidio, hurto, adulterio, sacrilegio, privilegios de los hombres libres de las altas clases sociales, *capitis deminutio* relativa de la clase media y *capitis deminutio* absoluta de los esclavos.

Los egipcios aseguraron a Herodoto que no solamente eran los hombres más antiguos de la tierra, sino que también fueron los primeros entre todos los hombres en inventar el año, dividiéndolo en las doce partes de las estaciones. Comparando la cultura griega con la cultura egipcia, el primer historiador de la cultura descubrió muchas cosas griegas que en astronomía, religión, ciencias exactas, gramática, escritura, artes, poseían origen egipcio. A medida que ordenaba las notas recogidas en su viaje a Egipto, el gran viajero griego se convenció de la gran influencia del legado de la civilización egipcia sobre las costumbres de los pueblos huéspedes como el pueblo judío, y de los pueblos vecinos que conquistó, pero principalmente de los griegos. La extracción de las entrañas de animales sacrificados para conocer el futuro; la clasificación del puerco como animal impuro; las procesiones fálicas en los ritos

femeninos de fertilidad; la celebración de fiestas religiosas nacionales, procesiones y dedicación de ofrendas; la concepción de la existencia después de la muerte; la realización de un juicio final para evaluar la conducta de los seres humanos; la preparación de la vida como una etapa transitoria para existir en un más allá sin tiempo; el cultivo del trigo y la elaboración de cerveza; el uso de papiros para perennizar la escritura; la inmortalidad del alma humana y su transmigración en animales terrestres, marinos y volátiles y su regreso al cuerpo de un niño por nacer; el embalsamamiento de cadáveres; la construcción de cámaras funerarias en honor de los soberanos; son sólo parte de un largo inventario de legados transcritos por Herodoto en "Los nueve libros de la historia". Esta obra constituye el testimonio más fidedigno de la estrecha interrelación de culturas orientales y occidentales.

" Yo soy lo que es, lo que fue y lo que será; nadie ha levantado mi velo" reza la inscripción del santuario de la diosa Neith, en Sais, como un presagio del mensaje de Jehová a Moisés en las zarzas llameantes del monte Sinaí. Sigmund Freud aseveró que Moisés fue un egipcio conquistado por el monoteísmo judío. El racionalismo occidental se esfuerza por descifrar los enigmas místicos egipcios, registrando el tránsito del mito al logos, de lo espiritual a lo material, de lo abstracto a lo concreto, sin advertir que son componentes indesligables de la naturaleza dialéctica del pensamiento. Sin prisa y sin pausa, construyeron pirámides, elaboraron el Libro de los Muertos, edificaron una monarquía teocrática férreamente estratificada en la que el destino inmutable de los gobernantes fue gobernar, transmitir las normas sociales a través de los escribas y dedicar a los labradores el cultivo de la tierra



fecundada por el Nilo.

Si el objetivo de los egipcios fue preparar una nueva forma de existencia en el más allá sin tiempo, los hindúes concibieron la vida terrestre como una fase preliminar para diluirse en el cosmos y llegar a ser una partícula de la eternidad. El Código de Manu consagra los lineamientos del destino fatal de cada individuo o karma, dentro de los cánones que prescriben la posición de los brahmanes como maestros de la enseñanza religiosa, y misioneros del sistema de castas. Prima lo religioso en un conjunto de normas en las que tienen cabida elementos de orden social, moral, jurídico y metafísico, en los doce libros que lo componen. Se calcula que alrededor de 500 años a.C. la estructura social normada por los invasores de origen ario estableció el sistema de castas de sacerdotes( brahmanes), guerreros( chatrias) y siervos( sudras). Cada una de las castas debía cumplir un rol subyacente en el karma. Al margen del sistema estaban los intocables o descastados, sometidos a restricciones severas dentro los más bajos escalones de la sociedad antigua. Al principio, presumiblemente las divisiones de castas se basaban en el color de la piel para privilegiar a los arios oriundos del Turquestán, Irán, helenos,celtas, hasta pueblos nómadas germánicos. Posteriormente se produjo una proliferación de castas o subcastas en función del poder político.En la actualidad se identifican tres mil variedades de castas que mezclan complejos factores de familia, lingüísticos, oficios, religiosos, parentesco, alimenticio, difíciles de explicar al racionalismo de los antropólogos europeos. Análogas dificultades conceptuales rodean la noción del karma, corrientemente comparada a la noción cristiana del destino. Para hinduistas competentes, " el karman es el peso de los actos, la

huella que los actos dejan en nosotros y que no puede por menos de producir efectos, consecuencias, a la corta o a la larga. No somos libres, pero tampoco estamos determinados por un destino ajeno o una actividad externa. "( Jesus Mosterin, " Historia de la filosofía oriental antigua"). El karma está asociado íntimamente al samsara o destino del género humano, que está relacionado de acuerdo al karma de cada individuo. Por otro lado, el atman encarna la conciencia individual ligada irremediablemente al karma.

Lo rescatable de la cultura hindú en la perspectiva de la interrelación con la cultura occidental proviene del trasfondo sincrético espiritualista en el que se fusionan abigarradamente elementos védicos, brahmánicos, budistas y jainistas. Mientras las culturas occidentales aspiran a ingresar a la historia, las culturas orientales del piélago de regiones buscan entrar a la eternidad. Tal vez los invasores arios crearon el sistema de castas para ahogar rebeliones de clases sociales, usando los libros sagrados para orientar, o desorientar, a los hombres por senderos metafísicos. Lo que podría haber sido una astuta manipulación para yuxtaponer lo sagrado encima de lo secular, coincidió básicamente con las postulaciones budistas y jainitas.

Siddharta Gautama fundó el budismo partiendo de la renuncia a los bienes materiales para llegar al ascetismo, el ensimismamiento en el yo, como la vía para arribar a la

trascendencia, reconociendo las nociones de karman, sansara y moksa, pero desechando las jerarquías de los brahmanes. Sacrificio, dolor, búsqueda del más allá, representan parcelas espirituales que, no persiguen la constitución de un culto organizado, un sistema de creencias, en suma, una religión. Se habla del ateísmo de Buda, o se diría más exactamente, de la irreligiosidad de una concepción del mundo en la que no se recurre a dioses creadores ni profetas, sino que encamina al ser humano a la búsqueda de la liberación espiritual para alcanzar el Dharma, la Verdad Absoluta.

La dicotomía espiritualismo- materialismo, alma- cuerpo, se concentra en la médula del pensamiento chino, sobre todo en el confucianismo y taoísmo. Como los brahmanes de la India o más aproximadamente los escribas del arcaico Egipto, los mandarines o letrados chinos transmitieron las reglas del Buen Gobierno. El maestro Kong Qiu, denominado Confucio por la declinación castellana del nombre chino hecha por los misioneros de la orden jesuítica, fue una importante correa de transmisión de los preceptos políticos del sistema monárquico de raíz teocrática. Normas sencillas , a saber, cómo llegar a ser buen padre de familia, buen hijo, buen súbdito, respetuoso del statu quo monárquico. Confucio fue asesor de las cortes y prefecto de la policía. Frente a la descentralización del poder político generado por la vastedad geográfica del territorio chino y las constantes luchas de los reinos, la alternativa del funcionario fue predicar el orden, el acatamiento a las jerarquías familiares. En medio de la convulsión continental de los reinos, la prédica del orden fue una salida casi revolucionaria, dado que en algunos estados se podía interpretar, y así sucedió, como una incitación a respetar la sumisión al poderoso y el vasallaje del

pequeño.

Pronto surgieron alternativas críticas al confucianismo. Mo Di creó una especie de disciplina militar como antídoto a la pasividad de la Benevolencia enseñada por Kong Qiu para preservar el sostenimiento de los Hijos del Cielo. Los discípulos de la escuela de Mo Di reaccionaron a la indolencia pacifista, organizando una casta cuasi militar en la que la enseñanza de las artes marciales resultaba más práctico para abrirse camino en medio de las convulsiones de los estados.

Sin embargo, la antinomia más poderosa al confucianismo brotó del taoísmo. Lao Tse, contemporáneo de Confucio, fue un maestro de agnosticismo o, podría afirmarse, también, postuló un budismo radical. La meta del taoísmo, surgido en el siglo VII a.C. fue la disolución de lo terrestre material para asumir una concepción de lo Absoluto, que lleva a la No Acción, al No Ser, a la Nada. El antirracionalismo llegó a la frontera del desprecio a la razón. El Tao es inefable, no puede ser nombrado, no puede expresarse en palabras. Este formidable contrapunto del positivismo confucionista, se expresa en oraciones o letanías repetidas por los taoístas:

Ser y no-ser se engendran mutuamente; difícil y fácil se producen mutuamente; largo y corto se producen mutuamente; alto y bajo se completan mutuamente; delante y detrás se siguen mutuamente; esta es la ley de la naturaleza. El confucianismo y el taoísmo son el Yin y el Yang del pensamiento chino. Como expresan los sinólogos franceses Edouard Chavannes, Silvain Levy y Henri Maspero, la diferencia filosófica entre el racionalismo occidental y el misticismo

oriental es que uno propende a la descripción del mundo, en tanto que el otro persigue ser el mundo, ser parte del Cosmos, ser el Cosmos. La esencia del taoísmo, brotada de la entraña del Yin y el Yang, reapareció siglos más tarde en la dialéctica griega y mucho siglos después en la filosofía de la Lógica de Hegel y el pensamiento de Husserl y Heidegger.

El empalme entre el pensamiento oriental y el pensamiento griego se plantea en el terreno de la dialéctica. Mientras los chinos conceptúan la dinámica del cosmos como el encuentro de fuerzas contrarias de la naturaleza, Platón y Aristóteles abrazan la dialéctica en el plano cognoscitivo como la teoría de los contrarios que nutre el pensamiento. La transferencia de lo que se produce en la naturaleza por la revitalización de los elementos contrarios al dominio de la razón eleva el análisis conceptual a niveles insospechados. "La República" de Platón, en la medida que acoge la vasta, inagotable discusión entre Sócrates y los sofistas sobre temas omniabarcadores de profunda sutileza, rompió los rígidos esquemas tradicionales del pensamiento ortodoxo. Filosofía, justicia, estética, leyes, gobierno, alma, metafísica, se desmenuzan en una pugna de tesis y antítesis en la que el maestro de Platón es el gato y roedores los sofistas.

Los atenienses probaron los regímenes clásicos de gobierno. Como Ulises que ambicionó oír todos los sonidos y paladear todos los brebajes mágicos, Grecia conoció, y padeció, la monarquía, la aristocracia, la timocracia, la tiranía, la oligarquía y la democracia. Pero los regímenes de gobierno pasaron en el tiempo, con sus virtudes y lacras. Sin embargo, lo durable y permanente en medio de las mudanzas ideológicas fue el libre pensamiento, en medio del

ostracismo, retaliaciones, venganzas, persecuciones y muerte. Los atenienses todo lo discutían. Construyeron el ágora como escenario de los debates suscitados por una complicada casuística.

Escribieron comedias y dramas como la puesta en escena de sus arrebatos y disidencias. Sófocles puso en escena en "Antígona" el conflicto entre los sentimientos y la ley, entre derecho natural y derecho positivo. En "Edipo Rey" Sófocles nos enfrenta a las raíces del parricidio que llevamos tanto en la intimidad tenebrosa de nuestra intimidad espiritual como en el devenir dialéctico de las generaciones: los nuevos quieren abolir a los antiguos, los discípulos a los maestros y cuando los discípulos devienen maestros, se recicla el parricidio cultural. Esquilo encarna el desafío del hombre a las fuerzas mitológicas del cosmos en "Prometeo encadenado". Eurípides ensalza el escepticismo de los racionalistas, mientras que Aristófanes se ensaña en "Las nubes" contra el gran pontífice de la dialéctica. Los griegos estuvieron convencidos que el diálogo era el instrumento idóneo de la razón con el que se podía ganar o perder. "La República" refleja la tendencia natural del espíritu griego a la inconformidad. Las conversaciones de Sócrates y los sofistas traducen el intercambio de opiniones entre un viejo y astuto maestro y sus discípulos sobre justicia, belleza, ética, virtud, política, retórica, leyes, mitos, sabiduría, amistad. El maestro fingía que no sabía nada y que su propósito era llegar al conocimiento de las cosas abstractas y las cosas materiales, preguntando, interrogando, acosando, intimidando a sus interlocutores, para extraerles sus conocimientos y sus ignorancias cual una curtida partera pueblerina. Se presenta como vocero de una generación de pensadores maduros inclinados a ideas conservadoras que busca impregnarse de las ideas de las

generaciones jóvenes. Con el transcurrir del diálogo se descubre que el anciano maestro de Platón, en diversos tópicos, es un sofista, pero más audaz, más radical, más heterodoxo que los sofistas al uso. "En cuanto a mi, tomo un camino opuesto; hago francamente profesión de enseñar a los hombres, y me declaro sofista. El mejor de todos los disimulos es, a mi parecer, no valerse de ninguno; quiero más presentarme, que ser descubierto" le dice a Protágoras y a Hipócrates, probablemente con un rictus de burla en los labios. El anticonvencionalismo de su postura lo llevó, al final de cuentas, a un forzado suicidio.

Si a Platón correspondió llevar la dialéctica a una discusión brillante pero algo desordenada sobre la trascendencia del logos, la tarea de su discípulo Aristóteles fue el perfeccionamiento del diálogo. Con ese ánimo en su disciplinada y fría mentalidad, fundó la Lógica como la armazón del diálogo, como una guía metodológica para encarrilar la dialéctica mediante etapas conducentes al proceso del pensamiento. El filósofo Francisco Romero considera que " los escritos lógicos de Aristóteles, cuya reunión bajo el título común de Organon, es posterior al filósofo, son los siguientes: Categorías, que en su forma actual no es obra directa de Aristóteles, aunque sin duda le pertenezca en lo capital de su contenido, cuyo asunto son los conceptos, en especial los de máxima generalidad o " géneros sumos", esto es las categorías. Hermenéutica, que estudia la doctrina de la proposición y el juicio: su atribución a Aristóteles fue ya impugnada tempranamente por Andrónico de Rodas, al parecer, sin suficiente fundamento. Primeros Analíticos sobre el silogismo, y Ultimos Analíticos, sobre la demostración, la definición, la división y el conocimiento de los principios. Tópicos, exámenes de los

argumentaciones dialécticas basadas en la probabilidad. Refutación de los sofistas, indagación de los errores y falsedades contenidos en las argumentaciones sofísticas, con abundantes materiales, también, sobre el problema general del error". ( Francisco Romero. Aristóteles.Obras Filosóficas.) Kant dijo que la Lógica no ha hecho grandes avances desde que la fundó Aristóteles.

En el campo político, como se conoce, escribió "La Política" y "Constitución de los Atenienses". En "La Política" coincide con la definición de Confucio sobre la familia como la célula básica de la sociedad. "Constitución de los Atenienses" respondió al proyecto maximalista de compilar constituciones de ciento cincuenta y ocho ciudades griegas y bárbaras, con la colaboración de un equipo de discípulos. Tan vasto proyecto no se llegó a completar, quedando la "Constitución de los atenienses", como ejemplo de la preocupación del filósofo para penetrar en la naturaleza de regímenes políticos diversos : oligarquía, tiranía, aristocracia y democracia. No se trata de un estudio de la estructura constitucional, ceñido al concepto moderno del derecho constitucional. La obra se orienta más bien a descripciones de naturaleza histórica; pero los fragmentos conservados de los textos acusan incoherencia debido a la ausencia de unidad. Sin embargo, contiene información útil sobre instituciones como el Consejo del Aerópago y personajes como Solón, Pisístrato, Hipias, Clístenes , Pericles y otros.

La pedagogía política de Aristóteles fue la primera en rehabilitar al zoon politikon, el hombre como animal sociable, según apuntó, "mucho más que las abejas o cualquier otro gregario." También destaca que el hombre es el único ser que discierne el bien y el mal, lo justo de lo injusto, y que la asociación de seres pensantes forma



la familia y la ciudad. Mientras el hombre común se esfuma en la anonimidad de las teogonías orientales, ya petrificado en los peldaños sociales más humildes, ya despersonalizado en el cosmos sacralizado, el pensador macedónico rescata su categorización humanística. Dice: " El hombre es el mejor de los animales cuando se ha perfeccionado, y cuando se aleja de la ley y de la justicia, el peor de todos; porque la injusticia armada es lo más peligroso". Sin embargo, pronto se advierte que el hombre que Aristóteles idealiza en la polis puede ser un buen padre de familia, pero también un amo implacable que estima como algo natural la esclavitud. El esclavo pertenece al ateniense como la casa en que vive y los alimentos que cosecha en su finca. Hoy la esclavitud es abominable. Las civilizaciones asiria, egipcia, hindú, convertían a los prisioneros de guerra en una masa laboral esclavizada o semiesclavizada, sin crisis de conciencia.

Nietzsche rescata en "El nacimiento de la tragedia" la constante oposición entre Apolo y Dionisio, entre lo apolíneo y lo dionisiaco, entre el arte cerebral, geométrico, aséptico, y el arte temperamental, apasionado, erotizante: extremos dialécticos que presiden la creación artística griega de todas las épocas.

La irreflexiva influencia del estereotipo que define a la cultura romana como la base paradigmática de la civilización occidental ha desdeñado los aportes etruscos, cartagineses, macedónicos, babilónicos, bizantinos, de los pueblos bárbaros allende el Danubio y el Rin que formaron parte del proceso de sincretismo cultural romano. Herodoto identificó a los etruscos como los lidios procedentes del Asia Menor. Las hipótesis antropológicas modernas han confirmado en el laboratorio la afirmación de Herodoto.

Simbiosis de diversas etnias y culturas, los primeros habitantes de la península derivaron de flujos migratorios del Mediterráneo, egipcios y egeos; de corrientes humanas de origen indo-europeo, latinos, voscos, sabinos, ecuos, sabélicos, samnitas. A estas tempranas migraciones de invasores se unieron posteriormente fenicios de origen semita, fundadores de Cartago que construyeron un arco de intercambio comercial que comprendió el norte de Africa, el este de Iberia, oeste de Sicilia. Córcega y Cerdeña. Las colonias de la Magna Grecia, Campania, Lucania, Calabria, Brucio contribuyeron a enriquecer la panoplia étnico-cultural.

Los primeros reyes etruscos fundaron Roma como un centro urbano que, después de cruzar el Tíber y conquistar el Lacio, estableció una población próspera y floreciente. Las obras de drenaje, la explotación de minas de hierro y cobre, el cultivo de la cerámica artística, la mezcla de ritos religiosos y de la magia de los arúspices que, en las entrañas de las aves, buscaban el destino de los hombres y los pueblos, más la música ceremonial y festiva de los flautistas de tez morena, marcaron la impronta etrusca de Roma, lo mismo que la organización de ciudades-estado y confederaciones. Aunque fueron expulsados a la postre por los latinos, depositaron su huella a través de los regímenes políticos que cruzaron el imperio romano.

La expansión romana por territorios extraños representa en cierta forma un regreso a los orígenes, corroborándose la tesis de Hegel en el sentido que " la historia universal va de Oriente hacia Occidente, pues Europa cabalmente es el término de la historia universal al paso que Asia es su comienzo. Para la historia universal

existe un Oriente kat´exochén ( o, por antonomasia, pues el Occidente es , de por sí, algo enteramente relativo; pese a que la Tierra es una esfera, la historia no describe un círculo alrededor de ella , sino más bien tiene un Levante bien concreto , y éste es Asia... la historia universal es la crianza de la voluntad desde su salvajismo natural hasta llegar a lo universal y a la libertad subjetiva. El Oriente supo tan sólo, y sigue sabiendo, que uno es libre; el mundo grecorromano sabe que unos cuantos son libres, y el mundo germánico sabe que todos son libres. Por tanto, la primera forma que hallamos en la historia universal es el despotismo, la segunda es la democracia y aristocracia, y la tercera es la monarquía". ( Filosofía de la Historia).

Los códigos que concurrieron a la progresiva cimentación de la sociedad romana contienen elementos estructurales de origen asiático diagramados como una escala descendente de ciudadanos privilegiados, los quirites, a extranjeros, vasallos, desprovistos de derechos civiles.

Sin embargo, su legislación, a partir de la Ley de las Doce Tablas hasta el Código de Justiniano, llegó a un grado de perfeccionamiento no igualado por otras civilizaciones. Quizás la ausencia de fuentes de inspiración religiosa en sus normas legales contribuyó a que los romanos construyeran una sociedad regida por laicos sometidos a estipulaciones puntuales para desposarse, divorciarse, contratar, comerciar, gobernar, acumular riquezas, testar , heredar, separar patricios y plebeyos, ciudadanos libres y esclavos. Matrimonios y contratos estuvieron revestidos de ceremonias religiosas. Poseyeron dioses que la gens reverenció en los altares familiares. Sin embargo, los romanos detestaron a los

políticos que se creyeron dioses. El cónsul Octavio fue mas astuto que Julio César y se transformó en emperador, haciéndolo y no diciéndolo por anticipado. En el Código de Justiniano, epítome de la jurisprudencia , elaborado durante el Imperio Romano de Oriente, se detectan normas de comercio de origen asirio presentes en el Código de Hammurabi y aspectos políticos derivados de la institucionalidad griega ; pero la marca romana es tan consistente como sus puentes y sus calzadas. Sin embargo, sin prescindencia del trasfondo sincrético de su procesamiento interno, el Derecho Romano subsiste en la modernidad jurídica occidental, como una demostración de la vigencia del poderío ordenador del Código de Justiniano.

La lógica griega depositó en el Derecho Romano la semilla de la litis, la convergencia de los contrarios, transmutándose en el centro de la dialéctica jurídica, cuya conflictividad es la médula racional inherente al sistema que define el pensamiento social occidental. El trasvasamiento de la lógica griega al derecho romano produjo el silogismo jurídico mediante el cual la primera premisa es la demanda; la segunda premisa la contrademanda; la conclusión es la sentencia, la síntesis dialéctica. Sin embargo, el monismo occidental pretende esconder la naturaleza antinómica que fluye del choque de los contrarios en el plano jurídico y en el plano cognoscitivo filosófico.

La separación del imperio entre Occidente romano y Oriente bizantino y la edificación de Constantinopla, como eje de la civilización , pero, en realidad, un enclave incrustado en el hinterland musulmán, movilizó el proceso de interinfluencias. "Todo Occidente es un mosaico de reinos bárbaros. Ostrogodos en Italia ,

vándalos en Africa, suevos en Galicia, visigodos en España y el sur del Loire, burgundios en el valle del Rin" asevera Henri Pirenne. ("Mahomet et Charlemagne"). A medida que declinaba el poderío occidental se fortalecía el apogeo de Bizancio en un arcoiris greco-bizantino de tintes orientales. A partir de Diocleciano el imperio romano se inclina a los bastiones orientales. El nombre de Roma se torna ambiguo en las señales de su identidad. Diocleciano fue hijo de una esclava dálmata que había pertenecido a un senador romano. Viriles soldados ligados a etnias bárbaras remontan el ocaso extravagante de calamidades de estirpe occidental como Nerón, Caracalla, Heliogábalo y Calígula.

En medio de la proliferación de cultos y ritos orientales, que sensualizaron Roma, surgió una religión nacida en la colonia de Judea para constituirse en la tabla de la salvación moral del decadente imperio. Oriunda del Medio Oriente como el judaísmo y el islamismo, el cristianismo se abrió paso poco a poco, escalando de las lóbregas catacumbas de la persecución a los palacios marmóreos como culto oficial del imperio. " La resurrección de la filosofía judía, la lengua hebrea por el italiano Pico de la Mirándola, el alemán Reuchlin, el francés Postel es la primera aurora del día que tenemos la felicidad de ver el día que rehabilita el Asia y reconcilia el género humano" promueve la euforia de Michelet. Histoire de France. Tomo VIII.

Teólogos e historiadores discrepan acerca de los motivos de la repentina cristianización de Constantino. Jacob Burkhardt conceptúa que " todavía rodea a Constantino un cierto halo venerable porque muchos cristianos respetabilísimos de todos los siglos lo han considerado como uno de los suyos. También ese halo

tiene que desaparecer. La iglesia cristiana nada tiene que perder con este hombre terrible pero políticamente grandioso, como tampoco el paganismo nada tenía que ganar...en los últimos diez años de su vida Constantino da señales no muy claras de simpatías no cristianas y hasta paganas. Mientras que él y su madre van enriqueciendo las grandes ciudades del imperio con magníficas iglesias, manda erigir en la nueva Constantinopla templos paganos; dos de ellos, el de la Madre de los dioses y el de los Dióscuros, pueden ser meros templetos de adorno para las estatuas allí erigidas como obras de arte, pero el templo y la imagen de Tyche, personificación divinizada de la ciudad, dispondrían de un culto propio"( Del paganismo al cristianismo). Eugenio de Cesárea pinta a Constantino como un fervoroso cristiano gracias a la persuasión de su madre Elena, tabernera en sus mocedades.

El humanista renacentista Lorenzo Valla asevera que la Donación de Constantino es una falsificación vaticana: "Concedemos a nuestro sano padre Silvestre, sumo pontífice y Papa universal de Roma y a todos los pontífice sucesores suyos que hasta el fin del mundo reinarán en la sede de San Pedro, nuestro palacio imperial de Letrán( el primero de todos los palacios del mundo) . Después la diadema , esto es nuestra corona y al mismo tiempo el gorro frigio, es decir la tiara y el manto que suelen usar los emperadores y además el manto purpúreo y la túnica escarlata y todo el vestido imperial, y además también la dignidad de caballeros imperiales, otorgándoles también los cetros imperiales y todas las insignias y esandartes y diversos ornamentos y todas las prerrogativas de la excelencia imperial y la gloria de nuestro poder. Queremos que todos los reverendísimos sacerdotes que sirven a la Santísima Iglesia

Romana en los distintos grados, tengan la obligación, potestad y preeminencia de que gloriosamente se adornan nuestro Senado, es decir que se conviertan en patricios y cónsules y sean revestidos de todas las demás dignidades imperiales . Decretamos que el clero de la Santa Iglesia Romana tenga los mismos atributos de honor que el ejército imperial. Y como el ejército imperial se rodea de oficiales, chambelanes, servidores y guardias de todas clases, queremos que también la Santa Iglesia Romana se adorne del mismo modo. Y para que el honor del Pontífice brille en toda magnificencia, decretamos también que el clero de la Santa Iglesia Romana adorne sus caballos con arreos y gualdrapas de blanquísimo lino". La Donación de Constantino abarcó también las provincias, distritos y ciudades de Italia y Occidente, disponiendo asimismo transferir el imperio de Oriente y fundar en Bizancio la ciudad que llevaría su nombre.

Esta apoteosis de púrpura y diamantes ¿ fue real o producto de una falsificación interesada? Antes de poder político y económico, quizás hubiera sido más propicio que la Iglesia adaptara la herencia de los estoicos romanos al postular que todos los hombres son iguales. Marco Tulio Cicerón en "La paradoja de los estoicos" reduplicó las enseñanzas de Polibio y los Escipiones. Pero las circunstancias llevaron por otro camino a la iglesia de los primeros tiempos. Como institución, no como creencia religiosa, la iglesia católica adoptó la plantilla organizativa del imperio romano. Para poder subsistir en medio de un piélago de dificultades materiales, las circunstancias históricas la llevaron a secularizarse administrativamente para poder pactar con los poderes políticos. Al imperio romano sucedió el entendimiento con el imperio germánico

de Carlomagno. A éste la monarquía de los Capetos. Así, sucesivamente, va a lo largo de la Edad Media sustentando la Doctrina de las Dos Espadas basada en el Diktatus Papae de Gregorio VII, el Decretum de Graciano y el Policratus de John de Salisbury, sobre todo, la voluntad de Gregorio VII, que la orientó a asumir a la vez poderes seculares y poderes religiosos, hasta arribar al Renacimiento, donde se encuentra con los poderosos mecenas de Florencia y Milán, y en España con el Sacro Imperio Germánico reivindicado por Carlos V y Felipe II.

La fragmentación de la Romanía originó la formación de las nacionalidades europeas y la progresiva autonomía de las lenguas romances. Alemania y Francia organizaron las Cruzadas como el inicio de la hostilidad con los musulmanes. Mezcla de guerra santa cristiana y también de aventurerismo y rapiña de bienes ajenos, las Cruzadas tomaron el pretexto del rescate del Santo Sepulcro en Jerusalén, en contra de los ideales monásticos. en los primeros siglos de la Edad Media. Las apologías cristianas de Casiodoro y Boecio no pudieron contrarrestar la agresividad de reyes y emperadores. Entre los siglos XV y XVI, Portugal y España despuntaron como pujantes potencias talasocráticas. Portugal explora y conquista el continente africano gracias a sus avances tecnológicos en la navegación de alta mar, estableciendo la esclavitud y la explotación colonial, llegando a controlar la comercialización de las especierías. España, o más apropiadamente, el pequeño reino de Castilla, construido por la audacia de una mujer, Isabel, que despojó a sus hermanos de las prioridades masculinas de la línea de sucesión, se lanzó a la búsqueda de una nueva ruta asiática para arribar a las islas Molucas de la especiería,



rompiendo el monopolio portugués.

Como nueva potencia talasocrática, España se yergue como la antítesis estratégica al expansionismo de Portugal. Surge la mediación papal para evitar el enfrentamiento de estas naciones cristianas, mediación que cristaliza en el Tratado de Tordesillas, suscrito en el año de 1494 por Isabel y Fernando y el serenísimo rey Don Juan. Mediante este curioso tratado, España y Portugal se repartieron un mundo todavía por conocer. Tordesillas fijó como territorio marítimo exclusivo de Portugal el " señalamiento e limitación del Reino de Fez e sobre la pesquería del mar que es desde el cabo de Bujador para abajo contra Guinea". En el insólito reparto correspondió a España por cesión de Portugal lo siguiente: " Don Juan por la gracia de Dios rrey de Portugal e de los Alcarbes , de acuende e de allende el mar en Africa e Señor de Guinea. A quantos esta carta de poder e procuración vieren fazemos saber que por quanto por mandado de los muy altos e muy excelentes e poderosos príncipes el rrey don Fernando e rreyna doña Ysabel, rey e reyna de Castilla, de León, de Aracon, de Secilia e de Granada, etcétera, nuestros muy amados e preciados hermanos fueran descubiertas nucuamente algunas yslas e podrían en adelante descubrir e hallar otras yslas e tierras, sobre las cuales unas e las otras halladas e por hallar por el derecho e rrazón que en ello tenemos podrían sobrevenir ".

El Tratado de Tordesillas selló el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, nuevo para europeos, antiguo para sus moradores. Fue respaldado por las Bulas Inter cetera 1, Piis Fidelium, Inter cetera 2, Eximie Devotionis. Dudum Siquidem, solicitadas por Isabel y Fernando al Papa Alejandro VI, de la familia Borja. natural e

Valencia, España. Pero lo que nació como un compromiso de evangelización se plasmó de hecho y derecho como una empresa de conquista y colonización. Desde la rencorosa perspectiva germánica, Alfred Weber conceptúa que " es muy raro que esta conquista externa del mundo , tan significativa, parta de una orilla cultural de Occidente, del extremo Oeste del mismo, es decir de España, que era el lugar que hasta entonces se había quedado más retrasado espiritualmente en toda esa dinámica , y que acababa de liberarse de una dominación extraña. Y, a pesar de eso, España, junto con Portugal, se apoderó entonces de la dominación del mundo. El Papado, que aparece aquí de nuevo como poder universal, accediendo a los deseos de España y Portugal, llevó a cabo el reparto de toda la tierra no europea entre esos dos países. Todas las tierras del globo situadas más allá de cien leguas al oeste de las islas Azores y de Cabo Verde, quedaron adjudicadas a España; y todas las situadas al este, a Portugal. Se hizo así oficialmente con el propósito de que ondease sobre las tierras del Nuevo Mundo la mortecina bandera de las Cruzadas ; pero positivamente , en cuanto a sus efectos, esto sirvió al propósito de una explotación capitalista prolongada durante siglos con métodos tan bajos , que representa una de las páginas más lamentables de la historia" ( Historia dela Cultura, FCE).

Al momento del descubrimiento del Nuevo Mundo, se repitió el dramático conflicto dialéctico de espiritualismo y materialismo. Invadida sucesivamente por romanos, fenicios, visigodos y árabes, los reinos de lo que primitivamente fue Hispania, provincia del imperio romano y después Al Andalus, posesión de los musulmanes,

padecieron la experiencia traumática de la dominación extranjera y anhelaron sacudirse de los invasores. Sin embargo, como señala Henry Charles Lea, " la historia de la España Medieval nos enseña que durante la prolongada contienda el antagonismo racial o religioso fue escaso. A lo largo de la conquista árabe la población se sometió voluntariamente a los invasores quienes como gobernantes no resultaron más rigurosos que los godos". Cuando los reinos cristianos recuperaron territorios conservaron la política de tolerancia, habida cuenta de las constantes alianzas con los vecinos musulmanes para lidiar en los conflictos entre cristianos. Pero la iglesia católica institucionalizada como religión oficial no vio con buenos amigos la convivencia religiosa con musulmanes y judíos y abogó por su restricción y expulsión.

La convivencia con los judíos multiplicó contradicciones. Por un lado, en las Siete Partidas se registra la segregación racial y religiosa, que obligó a los hebreos a residir en ghettos y portar distintivos en la ropa, cual símbolos de su credo. Pero, por otro lado, Alfonso X el Sabio aprovechó culturalmente la colaboración de judíos y moros. Intellectualmente, la presencia judía, o de judíos convertidos al cristianismo, se proyectó en el asesoramiento político de varios monarcas; en la recaudación de impuestos; en el ejercicio de ciertas profesiones, como la medicina. En el alto clero católico descendían de padres judíos el confesor de Isabel, Hernando de Talavera; Fray Matías de Paz; el arzobispo Alonso de Burgos; Juan de Mena; Fray Luis de León; Santa Teresa, Luis Vives; Fernando de Rojas; Mateo Alemán; Torres Naharro; el inquisidor Pablo de Santa María; Juan de Avila; Fernando de la Torre, los cronistas Hernando del Pulgar; Alonso de Cartagena; Gonzalo Fernández de Oviedo; el gobernador

de Panamá Pedrarias Dávila. Antes de la expulsión masiva de los judíos que se habían convertido al cristianismo, la iglesia católica adoptó medidas que Henry Charles Lea reseña así: " Si algo faltaba para atizar este anagonismo, la Santa Sede lo puso al promulgar Eugenio IV en 1442 y Nicolás V en 1447 terribles bulas de proscripción contra los judíos , incorporando a la ley canónica los más aborrecibles extremos de la legislación española . Sixto IV, en un "motu proprio", dado el 31 demayo de 1484, expresó su disgusto al saber que en España , y de modo particular en Andalucía, estas bulas no eran observadas; ordenó a todos los oficiales, seculares y eclesiasticos, exigieran la aplicación estricta de los decretos concernientes a las razas proscriptas . No obstante el sentimiento popular parece haberse orientado en especial contra los judíos y conversos , y no tenemos noticia alguna de agresión a mudéjares en los sangrientos sucesos contra los primeros en Toledo en 1449 y 1467, en Valladolid en 1470 y en Córdoba y otras ciudades de Andalucía en 1473".

El proceso cultural hispano revivió el ciclo de oposiciones dialécticas: realismo del Arcipreste de Hita- espiritualismo de Santa Teresa; autos sacramentales- teatro de Lope de Vega; lírica eglógica de Garcilaso de la Vega- novela picaresca de Quevedo; fantasía caballescra del Quijote- simplismo rural de Sancho Panza; poesía de San Juan de la Cruz- "La Celestina" de Fernando de Rojas; el Lazarillo de Tormes y las Soledades de Góngora.

La política de segregación religiosa interna tropezó con un frente externo de corrosión que pudo evitarse si el estado y las autoridades eclesiásticas hubieran atendido a tiempo los llamados a la reforma nacional. El Cardenal Ximénez de Cisneros inició el

proceso de apertura religiosa española con la fundación de la Universidad de Alcalá para fortalecer los conocimientos teológicos de sacerdotes y que éstos enseñaran la doctrina cristiana a los creyentes iletrados. Impulsó la traducción del latín al castellano de la literatura religiosa, así como fue importante propulsor de la Biblia Políglota Complutense, en hebreo, griego y latín. Insospechable de inclinación a sectas heréticas, fue blindado por las funciones ortodoxas que desempeñó como confesor de la reina Isabel, provincial de los franciscanos, arzobispo de Toledo, inquisidor general y regente del reino. Se arriesgó a crear una cátedra de discusión de las ideas de Escoto en la Universidad de Alcalá. Uno de los colaboradores en la Biblia Políglota fue Pedro de Osma, crítico de bulas, indulgencias y de la atribución papal de poderes seculares, siguiendo la línea revisionista de otros teólogos franciscanos como Guillermo de Ockham. Sin embargo, Carlos V opacó el prestigio del franciscano español, presunto candidato al purpurado pontificio, reemplazándolo con Adriano de Utrecht, prelado holandés que llegó con su séquito, y después fue elegido pontífice. Cisneros murió pocos días después que Martín Lutero clavara sus tesis reformistas en la puerta de una iglesia de Wittenberg. Sin apoyo de prelados de la jerarquía de Cisneros, la reforma española se deslizó sigilosamente como un complot o una conspiración contra Roma. Los alumbrados se reunían en casas privadas en pequeños grupos para leer textos bíblicos y comentar los evangelios. El misticismo de los alumbrados fue continuado por otros reformistas como Isabel de la Cruz y Pedro Ruiz de Arcaz, apresados, torturados y fulminados por la Inquisición por la adopción de posiciones radicales sobre cambios en la iglesia.

La disidencia reformista no luterana llegó al clímax con el pensamiento teológico de Juan de Valdés, estudiado por Marcel Bataillon y José C. Nieto. Antítesis de lo que consideró suntuosidad escenográfica de Roma, Valdes postuló el amor a Dios como fruto de la meditación individual. Investigaciones recientes parecen esclarecer que el padre y la madre de Valdes fueron judíos conversos. Sin embargo, en las obras doctrinarias de Valdes no se aprecia nexos entre su postura de misticismo extremadamente sutil y mística con el judaísmo. Por otro lado, él y su hermano Alonso, asesor de Carlos V, se movieron en ambientes cortesanos, hasta que se radicó en Italia, donde prosiguió su proselitismo entre discípulos de la aristocracia romana. Fue discípulo de Erasmo y asistente a cónclaves de alumbrados de Alcaraz, como el palacio-fortaleza de Escalona.

Carlos V estuvo convencido que se requería una urgente reforma para aplacar los escándalos de Roma. Por ello no vaciló en enviar a las fuerzas del Condestable de Borbón para saquear Roma y obligar por la fuerza a Clemente VII a convocar un concilio, como una obligada catarsis ante los vicios de cierto clero romano. El papa huyó a la vista de las tropas del Condestable; llamaba despectivamente raza de judíos y moros a los españoles en su correspondencia privada. Encima de ello se entendía con Francisco I de Francia. Temeroso de las protestas de las cancillerías europeas por el saqueo de Roma, el monarca se retractó. El erasmista Alfonso de Valdés escribió el documento de la retractación que bloqueó la opción de una reforma española pacífica y no una beligerante contrarreforma.

Alienado por la ambición de restaurar el Sacro Imperio Germánico

de los Habsburgos, Carlos de Gante no advirtió que la medicina - el Concilio de Trento - resultaría más perniciosa que la enfermedad - la reforma luterana. La Inquisición ahogó la reforma española. El Concilio de Trento partió el cristianismo entre el catolicismo contrareformista del sur de Europa y el cristianismo reformista del norte de Europa. Fueron inútiles las batallas, especialmente la de Mulhberg de 1547, para aplastar el cisma protestante. La alianza militar de alemanes y franceses llegó a poner en peligro la vida del Emperador en Innsbruck, escapándose por pasos de los Alpes para refugiarse en Italia. Hegel sentenció que la propuesta religiosa de un humilde sacerdote agustiniano tuvo más fuerza que los tercios de los Países Bajos y todo el poderío imperial.

La Paz de Westfalia finalmente epilogó las guerras religiosas, protocolizando el statu quo consagró la coexistencia pacífica de un catolicismo peninsular y un protestantismo continental.

Paralelamente al divisionismo continental del cristianismo brotó otro influyente cisma en Inglaterra, en el contexto de los Tudores. Lo que superficialmente suele presentarse como consecuencia de los excesos dionisiacos de Enrique VIII, en verdad, tradujo una disputa de poderes seculares jurisdiccionales. La identidad insular del monarca tudor fue reluctante a la transferencia de jurisdicción religiosa de Roma. Enrique VIII planteó como un acto de soberanía el derecho al nombramiento de los prelados ingleses, sin interferencia papal. La reina Isabel llevó a los extremos la rivalidad con Roma y España. Los piratas aupados por la corona resultaron en cierta manera agresivos portaestandartes de la libertad de comercio. Presionaron a cañonazos la apertura del mercado de las colonias americanas. Con el advenimiento de los estuardos, los

ingleses fueron mucho más lejos de las reformas tudores cuando los principios del Bill of Rights y la Petition Rights establecieron el sistema de pesos y contrapesos parlamentarios que carcomió el absolutismo monárquico. La antítesis dialéctica del parlamentarismo británico del siglo XVII se anticipó a la antítesis de la Revolución Francesa. La modernización de las estructuras políticas inglesas, impulsada al principio por los nobles y radicalizada después por la clase media de Oliver Cromwell, preparó las bases de la Revolución Industrial, movimiento tecnológico- social que mostró la otra cara del desarrollo económico: la explotación de la mano de obra y la insurgencia del sindicalismo de los artistas.

El arquetipo de civilización occidental que España llevó al Nuevo Mundo ignoró los prolegómenos de los cambios que transformaban Europa. Llevó un tipo de cultura en la que se conjugaban la herencia cultural grecoromana, la jurisprudencia germánica y el estilo sibarítico de las costumbres arábigas. No obstante el esfuerzo de Alfonso el Sabio de estructurar Las Siete Partidas como un código de jurisdicción nacional, predominaban leyes de jurisdicción y competencia regionales, en las que se acentúa la influencia visigótica más que el derecho romano. El legado filosófico de Platón y Aristóteles fue imperceptible y tardío. El castellano fue una lengua romance derivada del latín litúrgico que no logró bloquear la difusión lingüística del catalán, gallego, vasco. La organización religiosa tuvo resabios de origen oriental con tendencias dogmáticas dirigidas a la punición de infieles estigmatizados como herejes. Las monarquías medievales y renacentistas forjaron alianzas con el papado, reciclando los vínculos históricos de la iglesia con el imperio romano, pero no valoraron suficientemente el



aporte jurídico del Derecho Romano, como el resto de países europeos.

En el sincretismo cultural español se tiende a esconder el valioso aporte árabe sentado en ochocientos años de colonización. Si nos limitáramos a enumerar el aporte agrícola de la introducción del arroz, caña de azúcar, limones y naranjas; los legados de la medicina, botánica, matemática, ingeniería de acueductos, irrigación y técnicas de construcción; la tolerancia de muladíes o cristianos convertidos al Islam y de mozárabes o cristianos que vivían en tierras dominadas por musulmanes; el rescate de Aristóteles a través de Averroes; la adaptación al castellano de vocablos de origen árabe, alcalde, alféizar, albañil, alhóndiga, acequia y otros de prefijo al; quizás no llegaríamos a tocar los vasos comunicantes que se transubstanciaron en largos años de ocupación.

El concepto yihadista de "guerra santa" , instrumentado en las Cruzadas, fue reivindicado por la Contrareforma protocolizada por el Concilio de Trento. Pero, en el fondo, cristianos y musulmanes usaron indistintamente la guerra santa. Los cristianos españoles ejecutaron sangrientamente la guerra santa, ensañándose contra albigenses, agapetas, priscilianistas, begardos, judíos, musulmanes, arrianos, alumbrados, dexados, valdesianos, luteranos, calvinistas, anglicanos, anabaptistas, savoranalistas, y todas las tendencias, grupúsculos, movimientos espiritualistas europeos condenadas por la Inquisición.

Esta guerra santa desencadenada contra quienes distorsionaban la doctrina cristiana tuvo aquí un punto de apoyo para marcar la

diferencia teológica entre ortodoxos y heterodoxos. Pero ¿ hasta dónde podía sostenerse la tesis cristiana de repudio al supuesto paganismo de los naturales americanos que no conocían la doctrina? Paganismo fue un contrasentido inconcebible, la arbitraria denominación genérica usada para referirse a escuelas y credos religiosos anteriores y posteriores a Jesucristo. Bartolomé de las Casa desmenuzó las paradojas del ficticio paganismo. Categorizar el sentido religioso americano como paganismo, representó uno de los contrasentidos del dogmatismo doctrinario. . Francisco de Vitoria refutó con fundamento jurídico el principio de la guerra justa apoyado por Roma y enarbolados por Ginés de Sepúlveda para privar a los monarquías teocráticas americanas de sus dominios y bienes. Escribió el jurista Vitoria en la cuarta proposición: “ El Papa no tiene potestad temporal alguna sobre los indios bárbaros ni sobre los otros infieles”. Aseveró el profesor de la Universidad de París que, aunque la fe haya sido anunciada a los bárbaros de un modo racional y suficiente y éstos no la hayan querido recibir, no es lícito, sin embargo, por esta razón, hacerles la guerra ni despojarlos de sus bienes. Arribó el razonamiento del jurista español a la conclusión de que los príncipes cristianos , ni aún con la autoridad del Papa, pueden apartar por la fuerza a los bárbaros de los pecados contra la ley natural , ni por causa de ellos, castigarlos. ( “ Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra”).

Ridiculizó Vitoria de paso el absurdo procedimiento del Requerimiento, propuesto por el Bachiller Martín Fernández de Enciso, fracasado conquistador del Darién, rencoroso calumniador de Vasco Núñez de Balboa y secuaz de Pedrarias Dávila. Resulta inaudito que Palacios Rubio y los juristas que asesoraron a

Fernando el Católico creyeran que los aborígenes acatarían pacíficamente la insólita advertencia para que se rindieran instantáneamente al oír el Requerimiento en un idioma que desconocían. Cuenta Las Casas que un cacique, al conocer el Requerimiento, aceptó que existe Dios, pero aclaró que los que, a nombre del dios cristiano, pretendieran someterlos como esclavos y privarlos de sus bienes, los atacarían a flechazos y los colgarían de los palos más altos. Gonzalo Fernández de Oviedo bromeó que se debía capturar a los caciques y encerrarlos en jaulas para que conocieran los términos del Requerimiento. Un cacique aceptó la doctrina cristiana y se bautizó para ir al cielo. Mas cuando supo que los españoles también podían entrar al cielo abandonó el cristianismo. No quiso seguir viviendo eternamente con los verdugos que le arrebataron sus tierras y su mujer.

El Concilio de Trento encomendó a Ignacio de Loyola la habilitación de la Contrareforma. Para al asumir Loyola la evangelización como una campaña militar repitió las frustraciones de los concilios de Constanza y Basilea. Se quemó a Hus, pero subsistió el husismo hasta extinguirse por sus contradicciones internas. La Compañía de Jesús reorientó la misión evangelizadora, desparramándose por Asia y America hasta llegar a controlar el sistema educativo español hasta que Carlos III en el siglo XVIII abolió el proyecto jesuítico drásticamente, al interpretarlo como una amenaza a la soberanía cultural de la monarquía. Asesorado por ilustres librepensadores, Carlos III inició el proceso de modernización reprimido por los Habsburgos. Sin embargo, la pronta reintroducción del absolutismo monárquico después de Carlos III impidió que España se alineara con los avances modernistas de Europa. Volvió a encerrarse a piedra

y lodo a la modernidad de sus vecinos, como Carlos V en el sombrío palacio de Yuste.

Por un extraño designio, España no aprovechó las oportunidades que se le presentaron por la gracia de Dios o por simple juego de azar histórico. Al perder progresivamente los espacios territoriales europeos, el Nuevo Mundo le abrió una monstruosa geografía para experimentar una nueva versión cristiana de la tierra prometida, bajo los principios del Sermón de la Montaña. El espíritu retardatario de la clase gobernante frustró lo que pudo llegar a ser la gran hazaña del mensaje de Jesús. Pero donde Cristo predicó paz impuso violencia. Fue intolerante donde Cristo demandó comprensión. Esclavizó a los que padecían persecución. Agredió cuando debió poner la otra mejilla a quien hiriera la mejilla derecha. Olvidó el amor cristiano al enemigo : " Amad a vuestros enemigos, bendecid a quienes os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen". Los enfrentamientos de Vasco Núñez de Balboa y Pedrarias Dávila, Hernán Cortés y Pánfilo de Nárvaez, Francisco Pizarro y Diego de Almagro, Francisco de Gómara y el Inca Garcilaso, diluyeron la fraternidad hispánica, antes ultrajada en España entre Isabel y Enrique IV de Castilla, Carlos V y Juana la loca, Felipe II y Juan de Austria, el Duque de Alba y Requesens Siche.

Así fue que, distorsionando la sustancia del cristianismo, España, y Portugal dieron comienzo al neocolonialismo en una dimensión que no aplicaron griegos o romanos. Retrocedieron en el tiempo, construyendo un feudalismo anacrónico de los primeros siglos de la Edad Media. Los dueños de la tierra fueron transformados en siervos obligados a laborar, tributar, servir a los usurpadores de sus

bienes. Extrajeron oro y plata no para impulsar su desarrollo interno sino para mantener una burocracia parasitaria y pagar a financistas genoveses las deudas de la ocupación militar de los Países Bajos. Ante los ojos atónitos del mundo se presentó el irrisorio espectáculo de la quiebra del país más rico del planeta.

Si las pérdidas materiales podrían reponerse con una administración menos inepta, no admiten excusa racional los perjuicios culturales sinuosamente perpetrados por la alianza política y eclesiástica que se abatió sobre las culturas americanas. El fundamentalismo católico absorbido por ósmosis ideológico del islamismo del Al Andalus derribó templos, clasificó como idolatrías heréticas los ritos religiosos precolombinos, no obstante que los cronistas españoles informaron de analogías en la concepción del monoteísmo, la existencia de sacerdotes y monjas consagradas al culto religioso y otros aspectos religiosos que debieron concitar admiración respetuosa y no respuestas incivilizadas. Juan de Betanzos y Cristóbal de Molina el cuzqueño escribieron las relaciones de las fábulas y ritos de los incas. Una de las oraciones quechuas recopiladas por el padre Molina expresa, con profundo fervor monoteísta:

" ¡ Oh Hacedor del mundo que estás en los fines del mundo sin igual, que diste ser y valor a los hombres y dijiste sea este hombre, y las mujeres sea esta mujer, diciendo esto los hiciste y los formaste y diste ser. A éstos que hiciste guárdalos y téngalos sanos y salvos, sin peligro, viviendo en paz. ¿ A dónde éstas están? ¿ En lo alto del cielo o abajo en los truenos o en los nublados de las tempestades? Óyeme, respóndeme, y concede conmigo y danos perpetua vida para siempre tenednos de tu mano ; y ésta ofrenda recíbela a

doquiera que estuvieses. ¡ Oh Hacedor¡".

Sin embargo, no se inmutó el clero español colonizador. Contrario a ello, transplantó la iracundia contrareformista desatada contra judíos, musulmanes, luteranos, calvinistas y toda postura criminalizada por Roma.

No estudiaron la ingeniería monumental de las alturas de Machu Pichu, el desafío geológico de los caminos del Inca, la transformación de las altas montañas de granito en tajos de cultivo, el uso audaz de la refrigeración natural del medio ambiente para deshidratar los tubérculos, evitar la corrupción de los insumos perecederos, almacenarlos en las alturas andinas. Miraron con curiosidad displicente los sistemas subterráneos de irrigación de los desiertos, el transporte de piedras de peso colosal a lo largo de kilómetros de distancia sin la dinámica de la rueda.

En suma, ignoraron y subvalorizaron un conjunto de asombrosas innovaciones tecnológicas basadas en sistemas de cálculos desconocidos por la física europea. Tuvieron ante los ojos una extraordinaria antítesis cultural que significó el uso de metales preciosos con fines sagrados que la codicia hispana profanó al mercantilizarlos . Al final de cuentas, la aureofagia fue la némesis desencadenada por los imperios americanos contra la noción de cultura occidental católica romana que desplegó España en América. Después de trescientos años de ocupación, los gobernantes españoles, salvo un puñado de cronistas, se fueron del Nuevo Mundo prácticamente sin saber que habían estado en la cuna de una civilización extraordinaria.

Galileo Galilei, Bruno, Bacon, Kepler, Newton, Descartes, en la

astronomía y la física; Maquiavelo, Montaigne, Montesquieu, Voltaire, Diderot, Hobbes, Locke, Bodino en las ideologías políticas, , pautaban nuevas normas del rule of law internacional, configurando nuevos esquemas de la cultura occidental. Adam Smith postuló la distribución del trabajo y la apertura internacional de los mercados como antítesis dialéctica al desarrollo basado en la acumulación de metales preciosos. Desde el siglo XVII, se desterró científicamente el heliocentrismo, la perduración de la monarquía de inspiración divina; se erradicó la concepción teológica de la astronomía para dar paso a cálculos matemáticos sin interferencias religiosas. Pero no fue, empero, el apogeo de un ateísmo científico sino la corrección del enfoque tradicional de la concepción de Dios como arquitecto del universo. El nuevo racionalismo abolió el fanatismo hasta donde se pudo hacerlo, sin levantar altares a la Diosa Razón.

Pero la monarquía española siguió a espaldas a la ciencia y la tecnología, la revolución industrial, los cambios sociales introducidos por Inglaterra y Francia en la conciencia europea, sumiendo en la oscuridad científica a las colonias americanas.

La excepción americana aconteció en el norte del continente. La cultura europea llegó en barco a las costas de Canadá en naves fletadas por el francés Jacques Cartier, en los barcos de aristócratas ingleses disfrazados de piratas - Francis Drake, Walter Raleigh, Tomas Cavendish. Su misión era roer las riquezas americanas acumuladas en las bodegas de las naves españolas. Los barcos entraban al Támesis desplegando velas de seda, mientras en cubierta los marineros lucían al cuello cadenas de oro de dieciocho quilates. A diferencia de los gentiles filibusteros que golpeaban las

colonias españolas y regresaban a sus puertos, llegaron finalmente los colonos para establecerse en las praderas vírgenes donde pastaban las manadas de bisontes. Las oraciones de los puritanos se desparramaron sobre el mar plateado la tarde del once de noviembre de 1620 cuando el Mayflower ancló en la bahía de Cape Cod. No arribaron para sembrar tabaco o curtir pieles, como los colonos de Virginia. Como si fuera una misión religiosa llegaron con el compromiso de fundar una nueva sociedad de hombres libres, sin testas coronadas, más cerca de John Locke, más lejos del buen salvaje de Juan Jacobo Rousseau. Eran carpinteros, herreros, campesinos, obreros, que detestaban las cortes, los conventos forrados de misticismo y controversias escolásticas, los lobos vestidos de ovejas de bancos, campos feudales y jueces.

Fueron pioneros de una cultura desprovista de nexos grecolatinos, una cultura de mensajeros de la revolución industrial, de la nueva cultura europea maquinística de barcos a vapor, de la industria textil del lino y la lana. Una cultura británica y francesa de fábricas con hornos que succionaban obreros famélicos. En los territorios americanos los pioneros arrasaron las etnias indígenas, extinguieron bisontes y nutrias, importaron esclavos para que agacharan el lomo en los algodones. Nada o muy poco pareció contenerlos en su implacable expansión por montes y praderas, ríos y yacimientos mineros excavados por explosiones de dinamita.

La nueva cultura del capitalismo occidental de émbolos y poleas tampoco tuvo alma, también fue genocida, materialista y explotadora. Max Weber reconoce que " siempre que habido haciendas dinerarias de las corporaciones públicas que - en Babilonia, Grecia, India, China, Roma - presta su dinero para la



financiación de guerras y piraterías, para suministros y construcciones de toda clase; o que en la política ultramarina interviene como empresario colonial, o como comprador o cultivador de plantaciones con esclavos o trabajadores apresados directa o indirectamente ; o que arrienda grandes fincas, cargos, o sobre todo impuestos; o se dedica a subvencionar a los jefes de partido con finalidades electorales o a los condotieros para promover guerras civiles; o que, en último término, interviene como " especulador" en toda suerte de aventuras financieras. Weber creyó que el capitalismo industrial y financiero de la nueva hornada asimilaría la ética protestante y que el moderno empresario sentía una especie de alegría vital, creando puestos de trabajo, al par que obtenía ganancias. El sociólogo alemán exalta el capitalismo protestante, sin tomar en cuenta que la ética que le atribuye choca frontalmente con la recurrencia colonialista que rehabilitaron las potencias industriales para adquirir materias primas y mano de obra a bajo costo en otras latitudes.

Que la revolución industrial arrastró el pecado original del colonialismo del siglo XVI fue puesto en evidencia por Inglaterra, locomotora de los cambios tecnológicos. J.A.Hobson transcribe los términos del discurso de los apologistas del imperio británico: “Necesitamos ineludiblemente mercado para nuestra creciente producción industria, necesitamos nuevas salidas para invertir nuestros sobrantes de capital y las energías del excedente intrépido de nuestra población. Esta expansión es una necesidad vital para una nación con la grande y creciente capacidad de producción ue tiene la nuestra. Cada vez es mayor el número de británicos que se

dedican a la industria y al comercio en las ciudades, y cuya vida y trabajo dependen de la llegada de alimentos y materias primas de tierras extranjeras."

Inglaterra fundó el neo- imperialismo contemporáneo. Los griegos colonizaron tierras usando su poderío talasocrático, pero sin aproximarse a la escala de expansionismo territorial del imperialismo británico. El imperialismo de Alejandro Magno fue una aventura entre exótica y romántica de las falanges macedónicas en un largo periplo por Persia, India, Tibet, sin llegar a acreditar propiedad intelectual propiamente helenística. Los romanos se expandieron por el mundo para cortar la rivalidad permanente con los cartagineses. Antes de otra cosa, trasladaron el latín, sus códigos, sus costumbres, su estilo de vida. India y China se concentraron en repeler invasores, aplacar revueltas internas, y prefirieron aislarse del amenazante mundo exterior de mongoles y europeos. Forjaron imperios, pero no fueron imperialistas en la concepción de los españoles y portugueses del siglo XVI y los ingleses de los siglos sucesivos.

Lord Rosebery proclamó a finales del siglo diecinueve:

"... habeis adquirido una cantidad tan enorme de territorios que tendrán que pasar muchos años para que os arraigéis en él, o podáis controlarlo, o lo pongáis en situación de defenderse, o lo hagáis dócil a las decisiones de vuestra administración... en doce años habeis añadido al imperio , bien mediante la anexión de hecho, o declarándolo dominio, o lo que se denomina esfera de influencia , un territorio de 2.600 millas cuadradas ... a las 120 millas cuadradas del Reino Unido , que son parte de vuestro imperio, habeis

agregado durante los pasados doce años tierras que son veintidos veces más extensas que el propio Reino Unido".( J.A. Hobson, Estudio del imperialismo).

Desde el fondo de los siglos venía incubándose la contracara dialéctica al deshumanizado desarrollo capitalista. Los contratos de vasallaje de la Edad Media sentaron como cláusulas principales la fidelidad del vasallo, pero también consideraron que el señor de la tierra debía tomar en cuenta los puntos de vista de los feudatarios en las decisiones principales acerca de la propiedad feudal. Hacia la mitad del siglo XVII , John Lilburne alarmó a los terratenientes ingleses con la teoría de los "niveladores" que demandó la participación de la clase media a través del sufragio universal y la existencia de un status que distribuyera derechos y deberes de todas las clases sociales. Gerard Winstanley se adelantó a su tiempo, proponiendo en la Law of Freedom que se entregara a los campesinos las tierras confiscadas por Cromwell a los aristócratas y eclesiásticos que lucharon en las filas de Carlos I.

Precedida por la revuelta de las Jacqueries de 1358, la Revolución Francesa cristalizó la reforma agraria , pero no a favor de los campesinos sino en favor de los medianos y pequeños terratenientes. El Tercer Estado del abate Sieyès galvanizó la hegemonía de la clase media urbana que recurrió a las elecciones censitarias para privilegiar a los propietarios clasificados como citoyens actifs y negar derechos políticos a las muchedumbres de los suburbios y las campiñas, petrificados sociológicamente como citoyens passifs. Los políticos e intelectuales desertores de la aristocracia - Mirabeau, Saint- Simon, Talleyrand - astutamente

asumieron la iniciativa histórica de la destrucción de la gran propiedad rural. Y un oficial descendiente de una familia italiana se convirtió en el albacea de la revolución regulada jurídicamente por el Código Civil más influyente en el mundo contemporáneo. Audaz en unas cosas y conservador por su estirpe monárquica corsa, Napoleón Bonaparte confió a su talentoso detractor Benjamin Constant la redacción de la nueva constitución, que anuló la discriminación política de los franceses sin propiedades. Sin embargo, creó la nobleza de espada, repartiendo coronas y laureles entre sus hermanos y sus generales de confianza. El Emperador respetó con buenas maneras a los intelectuales, aunque con matices como los luses. Por orden del rey se encarceló a Voltaire, pero a su salida de las mazmorras, el rey lo invitó a cenar. Voltaire en la cena le pidió que no se preocupara en el futuro por su alojamiento. Los políticos franceses de todos los tiempos anudaron lazos con la inteligencia, en tanto no zumbaran a su alrededor como los tábanos de Sócrates. Chateaubriand escribió "El genio del cristianismo" como una brillante defensa de la monarquía, por las ofensas materiales inflingidas por los jacobinos. El conde de Saint-Simon, fundador del socialismo moderno, adulado por Hegel y Marx, adoptó la excentricidad de crear una nueva iglesia. Curándose en salud, Víctor Hugo despidió rayos y centellas, pero desde Bélgica. Extraordinario laboratorio ideológico, Francia concibió el socialismo como la otra cara del absolutismo monárquico y el industrialismo liberal. A la generación de Montesquieu, Voltaire, Diderot y Rousseau, se sumó después la generación de Saint-Simon, Blanqui, Blanc, Babeuf, Cabet, Flora Tristán, Proudhon. La generación del Siglo de las Luces incendió Versalles y la Bastilla. La generación post-revolucionaria creó el socialismo democrático, distorsionado por el

comunismo totalitario. Paralelamente al socialismo democrático, que ha dado a la clase obrera más conquistas reivindicacionistas que otras ideologías, la antítesis francesa gestó movimientos no politizados enderezados a mitigar el impacto anímico del industrialismo, propiciando la organización de colonias de vida comunitaria. Francois Marie Charles Fourier fue el profeta laico de las fraternidades comunitarias estructuradas como antídoto al irracionalismo deshumanizante del industrialismo. En esos falansterios se hilaba la ropa, se fabricaban muebles y enseres domésticos, se cocinaban alimentos en convivencia culinaria, dentro de un sistema de autoproducción. Curiosamente los falansterios fourieristas obtuvieron más acogida en Estados Unidos que en Francia. El espíritu de Fourier y su discípulo Considerant ¿fue revivido por los hippies de Europa y Norteamérica?

¿Por qué motivos Francia no alardea la representación de la cultura occidental?

Entre otras razones, quizás debido a que no encabezó aventuras imperialistas que la obligaran, como España, a justificar el colonialismo de la espada con la evangelización de la cruz. Por otro lado, podría argumentarse que Francia representa tácitamente la cultura occidental de raíz romana y germánica, y no requiere un título formal de acreditación. Jules Michelet enarbola a Rabelais como la figura central del Renacimiento francés. Si ampliamos la mirada apreciaríamos que la cultura francesa, a partir del siglo XVI y los siglos siguientes, se involucró en los debates europeos más

importantes de orden cultural. Jean Bodin participó intensamente en el debate sobre la soberanía de los regímenes monárquicos. Blaise Pascal, Jansenius, Arnauld, Bossuet, Descartes, marcaron territorios entre las sutiles disquisiciones de Port Royal y la iglesia católica, como preludio del debate entre la Reforma luterana y la Contrarreforma católica.

Empecemos con la contribución cultural de Bodin. Novicio de la orden de los carmelitas en su primera juventud, estudió Derecho en París sin brillar como abogado litigante en los tribunales. Su temprana producción de textos jurídicos lo afilia como hombre de libros, profesor y político. Su matrimonio con una viuda ligada a las jerarquías judiciales, su elección como diputado en los Estados Generales de Blois de 1576 y su asesoría al Duque de Anjou lo estabilizaron suficientemente para escribir "Les six livres de la Republique". La formación cultural clásica de Bodin quedó de manifiesto por su posición sobre Platón y Aristóteles, Polibio y los juristas romanos. Mas su proyecto fue discutir las ideas de Maquiavelo, y otros autores que recusaron la soberanía del estado monárquico. En la línea de Hobbes y Locke, defendió la concentración de la soberanía en los reyes, y negó que los estados generales poseyeran la correpresentación de la soberanía:

" En realidad es imposible, incompatible e inimaginable, combinar monarquía, estado popular y aristocracia. Si la soberanía es indivisible, como hemos demostrado, ¿ cómo se podría dividir entre un príncipe, los señores y el pueblo a un mismo tiempo? si el principal atributo de la soberanía consiste en dar ley a los súbditos ¿ qué súbditos obedecerán, si ellos también tienen poder de hacer la ley? " razonó Bodin, saliendo al paso de conspiraciones de

aristocratas como los Guisa que desencadenaron las guerras religiosas que amainaron con el Edicto de Nantes, cuya revocatoria posterior puso el régimen monárquico al borde del colapso. Monárquico y católico a ultranza, abogó por la concentración de poderes políticos, religiosos y culturales en el rey y la iglesia, con erudición histórica que lo convierte en precursor de Chateaubriand. ( Los seis libros de la república, editorial Tecnos, primera edición de 1985)

En el siglo XVII el debate teológico azuzado en Port Royal diluye el aplomo dogmático de Bodin. Blaise Pascal recoge y excita la controversia con las "Cartas Provinciales", " La verdad de la religión cristiana" y otros textos que exponen sus dudas y la de muchos franceses sobre si es justo calificar como heréticos a Jansenius y Arnauld y los jansenistas en general por interpretaciones doctrinales divergentes de las interpretaciones del pontificado romano y el alto clero francés. Las explicaciones que recibió contra los jansenistas iban en contravía al derecho a pensar que reclama Pascal. Su postura trae a la memoria teológica los razonamientos de Juan de Valdés. Dudar sobre las razones teológicas oficiales no es dudar de Dios. Hijo del Presidente del Tribunal de Cuentas, privado muy temprano del amor de su madre, enfermo por muchos años de una gangrena a los intestinos, dividió su prodigiosa inteligencia entre la religión y las ciencias exactas. Roger Caillois explica la insólita dedicación con estas palabras: " Hasta entonces este espíritu concentrado únicamente en las ciencias exactas, casi unos amigos cierta obra del obispo de Ypres, Jansenius, Reforma del hombre interior. Pascal la lee, se convence de que lo que más importa es servir bien a Dios, persuade de ello a su familia y desde

su regreso a París, asiste asiduamente a los sermones de monsieur Singlin, en Port Royal, donde residían, apartados del mundo, los devotos de Jansenius. Entretanto, Blaise tiene que luchar contra la enfermedad que lo atormenta sin tregua. Un ataque de parálisis le obliga a andar con muletas. Se dedica, sin embargo, a hacer experiencias sobre el vacío, en París, en la torre de Saint Jacques y por intermedio de su cuñado, en el Puy de Dome, Auvernia. Consigna los resultados en su Tratado del Vacío, del cual sólo subsisten fragmentos. Pero se conserva "Del espíritu de geometría" , en la línea de Rene Descartes, fallecido veintitres años antes. Los matemáticos admiran la capacidad de abstracción racionalista que despliega Pascal en sus observaciones sobre la geometría. Lo que más perdura, sin embargo, es su destreza expositiva en los asuntos teológicos y el coraje moral de las cartas de su desacuerdo por el cierre de Port Royal y la condena descargada contra los jansenistas. ( Pascal y Bossuet. Escritos escogidos. Clásicos Jackson.)

Bossuet es la antípoda de Pascal, como Voltaire es la negación del obispo de Condom. Jacques Bénigne Bossuet continuó el legado de Bodin, pero con caracteres religiosos más acusados. Doctor de Teología de la Universidad de Navarre, sempiterno orador de las exequias de los monarcas y las reinas, fue abrumadora su elocuencia en la defensa de la doctrina ortodoxa y la exaltación de las virtudes aristocráticas. Fue polemista ardoroso contra los protestantes en la prédica de los púlpitos y también en obras como " Tratado del conocimiento de Dios y de si mismo, Tratado del libre albedrío, Lógica, Política extraída de la Santa Escritura. Bajo la cáscara de la retórica fúnebre, atacó a los adversarios religiosos y



políticos. En las exequias de la reina Enrique María de Francia, esposa del rey de Inglaterra Carlos I de la casa de los estuardos, criticó a la nueva religión anglicana desprendida del tronco del catolicismo romano por Enrique VIII:

".. si alguna vez puede decirse que el camino del cristiano es estrecho , es durante las persecuciones, porque ¿es posible imaginar mayor desgracia que la de no poder conservar la fe sin exponerse al suplicio, ni hacer sacrificios tranquilamente, ni buscar a Dios temblando? . El error y la innovación se hacían oír desde todos los púlpitos , y la doctrina antigua que según el oráculo del Evangelio " debe predicarse hasta sobre los tejados" , apenas podía hablar al oído. ". Carlos I desposó a una católica francesa, contrariando el cánón anglicano, agravando la situación que lo llevó al cadalso por el severo dictamen de los jueces controlados por Cromwell. En otra oración fúnebre en homenaje a la duquesa de Orleans destapó sin antojos la defensa de su país amenazado por la corona británica:

" Veo la casa de Francia, la más grande, sin comparación en el universo, y a la que pueden ceder sin envidia las más poderosas, puesto que pretenden derivar su gloria de este origen . Veo los reyes de Escocia, los reyes de Inglaterra, que por tantos siglos han reinado en una de las naciones más belicosas del universo, más aún por su valor que por la autoridad de su cetro."

La decapitación de Carlos I y la fuga de su esposa desarticuló una maniobra estratégica para apaciguar la rivalidad anglofrancesa. Bossuet fue un orador y escritor católico al servicio de los intereses diplomáticos de Francia. El binomio estado-iglesia fue rasgo común

de las naciones europeas. Los que no pudieron someter a la iglesia como Inglaterra crearon otra iglesia, o la abandonaron, como Alemania y los países nórdicos, para inscribirse en las sectas reformistas que fueron adquiriendo rango eclesíástico de iglesia nacional.

¿ Cómo afectó a Inglaterra la ruptura con Roma? ¿ Fue solamente una disidencia estrictamente religiosa o avanzó a la esfera cultural? ¿Alteró el tópico de civilización occidental representado por España que recibimos en América?

En Inglaterra, el separatismo de Roma engendró, poco a poco, otra cultura, la renovación cultural. T. S. Elliot observó que en los poetas y dramaturgos isabelinos se filtró la angustia por los cambios revolucionarios religiosos y sociales fijados por Enrique VIII e Isabel I, que condujeron a la revisión crítica de la vida y la sociedad en términos de disolución y caos:

" En la Inglaterra isabelina se dan condiciones en apariencia por completo diferentes a las de Roma imperial. Pero era un período de disolución y caos ; y en tal período , cualquier actitud emocional que pareciera darle a un hombre algo firme, aunque fuera tan sólo la actitud de " estoy solo conmigo mismo", era ansiosamente adoptada. Apenas necesito señalar - y está más allá de mi propósito actual - con cuánta prontitud , en un período como el isabelino , la actitud senequiana de Orgullo, la actitud de Montaigne de Escepticismo, y la actitud de Maquiavelo de Cinismo llegaron a una suerte de fusión en el individualismo isabelino". (" Los poetas metafísicos y otros ensayos sobre teatro y religión").

Los isabelinos buscaron héroes extranjeros para manifestar discursos internos desgarradores: Shakespeare encontró en Hamlet de la antigua Dinamarca la desdicha por el adulterio ponzoñoso de su madre; en la vieja Escocia, la perfidia y la vileza de Macbeth; en Venecia la hipocresía mercantilista de los usureros judíos; en un celoso capitán moro los estragos letales de los celos insidiosos; en las hijas de Lear la encarnación del parricidio fomentada por la ambición.

Estos excéntricos personajes de Shakespeare, Marlowe, Ben Johnson, y escritores de las siguientes generaciones transmiten la ansiosa inseguridad de una nueva cultura renacentista desconectada de los valores tradicionales de la sociedad inglesa. El teatro de Corneille y Racine, valorizó personajes heroicos, pero convencionales y aquiescentes a la monarquía francesa. El teatro español de Calderón, Tirso de Molina, Lope de Vega, trasunta un respeto reverencial a los valores consagrados de la ortodoxia monárquica que el donjuanismo hiere con leve licencia. En cambio, los isabelinos abrieron puertas detrás de las cuales había oscuridad y libertad y tensiones. Al aislarse de la religión del continente, se aferraron al orgullo de haber emprendido un nuevo camino para llegar a Dios y liberarse de las interdicciones que habían frenado la audacia creativa. El insularismo los llevó a fundar una nueva religión independiente de Roma, una monarquía hostil a la concentración de poder de España, una cultura crítica que se constituyó en el reverso dialéctico de la civilización occidental católica romana.

Prologando el ciclo histórico de las antítesis culturales que Inglaterra siempre representó, el cooperativismo impulsado por el

empresario Robert Owen surgió como una respuesta constructiva al capitalismo y contrarestarlo, educando a los obreros y a sus hijos, en tanto que el laborismo y el socialismo fabiano de George Bernard Shaw, John Maynard Keynes, H.G. Wells y el matrimonio de Sidney y Beatriz Webb organizaron sindicatos, elaboraron legislación social y adoctrinaron a través de obras literarias, tratados sociales y columnas periodísticas, para morigerar el progreso del capitalismo industrial que revolucionó el mundo con sus asombrosas innovaciones tecnológicas, que llegaron amarradas con la alienación espiritual y laboral de los trabajadores.

A partir de Immanuel Kant, el pensamiento alemán dominó los siglos XIX y XX. Pero la posición central la ocupó Guillermo Federico Hegel. Kant emprendió la proeza conceptual de la revisión del conocimiento por el conocimiento, vale decir analizó las herramientas metodológicas para poder acceder al racionalismo. El nivel de abstracción de la Crítica de la razón pura, 1781, Crítica de la razón práctica, 1788, y Crítica del juicio, 1790, elevó el raciocinio filosófico a cumbres tibetanas en las que pocos podían sobrevivir. No fue menor la exigencia académica para absorber las ideas filosóficas, históricas, jurídicas, lógicas de Hegel. Sin embargo, el idealismo hegeliano, por acción de los contrarios, adquirió una resonancia política sin igual. La división de sus discípulos en discípulos de derecha y discípulos de izquierda - la famosa izquierda hegeliana - promovió debates inimaginables.

No todos los hegelianos repararon lo antiguo y lo nuevo fusionados en "Filosofía de la Lógica y la naturaleza", su obra más discutida. El filósofo alemán admitió con reticencias las deudas con el pensamiento chino y el pensamiento griego. En el fondo, rehabilitó

la concepción china de las fuerzas contrarias del universo y relanzó la lógica aristotélica. "La concepción de la dialéctica como constituyendo la naturaleza misma del pensamiento y de que éste, como intelecto, debe emplearse en la negación de si mismo, en la contradicción, constituye uno de los principales puntos de la lógica" trasunta su punto de partida del pensamiento arcaico chino y de los griegos presocráticos en el que se recuesta la Filosofía de la Lógica. Insiste en que el pensamiento es esencialmente la negación de un referente inmediato. Mientras los chinos y los presocráticos concibieron que el universo empareja las fuerzas contrarias no para repelerlas sino para equilibrarlas, armonizarlas y construir su mutua necesidad. Hegel introduce los elementos ambivalentes en la conciencia, siguiendo los principios de la lógica aristotélica. De entrada postula que la Lógica es " la ciencia de la idea pura, esto es de la idea en el elemento abstracto del pensamiento. Reconoce su dificultad porque " no opera sobre intuiciones, ni tampoco, como la geometría, con representaciones sensibles abstractas, sino con abstracciones puras, y requiere la fuerza y el hábito de retirarse al puro pensamiento y sus ordinarias determinaciones, las cuales son las más conocidas: el ser, el no ser, la determinabilidad, la magnitud, el ser en sí, el ser para si, lo uno, lo múltiple, etcétera". Aristóteles despojó la especulación de los diálogos platónicos de la tacha de gimnasia mental de argumentar sólo para derrotar o confundir al interlocutor. Puso el razonamiento lógico al servicio del derecho, la oratoria, el arte, para ganar juicios en los tribunales, usar la oratoria en los torneos públicos o componer poesía, drama, historia. Hegel repudia los contenidos extrafilosóficos para otorgarle a la conciencia el valor máximo per se como forma de llegar a la verdad única de Dios. La idea pura es irreductible; no tranza, no cede, no

comparte. Es, para, el valor absoluto.

Esta concepción de la idea pura lleva al vacío, a la nada, reelaborando la concepción del taoísmo chino. El Dao es vacío, pero su eficiencia nunca se agota. El Dao es un abismo, parece el origen de todas las cosas. Profundo. Parece existir y al mismo tiempo no existir, rezan principios taoístas( daoístas), recogidos por Jesús Mosterín( " Historia de la filosofía. 2. La filosofía oriental antigua"). Las reflexiones sobre el ser y el no ser nacieron en el taoísmo chino. Estas meditaciones sobre el ser en si, el ser para si, el ser y el no ser, reaparecen en " El ser y el tiempo" de Martin Heidegger. La influencia de Hegel se derramó sobre los filósofos alemanes y europeos, en unos como estímulo a la reflexión pura especulativa, en otros como el inicio de la antítesis que trasladó la dialéctica del campo de la idea pura al campo de la interpretación de los conflictos de la sociedad industrial, con Marx, Engels, Lenin y otros. Schopenhauer pintó a Hegel como un embaucador al servicio del estado prusiano con su tesis de la verdad encarnada en el Estado. Marx abominó la incorporeidad del idealismo y militó desde la juventud en el ala izquierdista del hegelianismo. Le torció el cuello a la dialéctica de origen chino y griego para construir el materialismo dialéctico. De Hegel extrajo la teoría de la dialéctica. De David Ricardo tomó la teoría de la plus valía. De Feuerbach las nociones antireligiosas. Con estos fragmentos filosóficos construyó el marxismo, sincretismo de socialismo francés, economía política inglesa y filosofía alemana. Sin embargo, Hegel, Ricardo, Feuerbach, nunca han alcanzado la influencia de Marx. Desde la perspectiva filosófica alemana, Hegel y Marx son el Yin y el Yang, no obstante que Hegel no fue un idealista cerrado y procreó una dialéctica de la

naturaleza.

Ampliando el panorama de las ciencias sociales modernas, el liberalismo capitalista de Estados Unidos y el marxismo-leninismo de la Unión Soviética condensaron la más importante representación dialéctica de los tiempos modernos. El capitalismo norteamericano arrebató la antorcha del protagonismo económico a los ingleses. En una acelerada transición tras la independencia del estado gestor de la revolución industrial, avanzó mucho en la modernizando las estructuras de un sistema de propiedad privada y mercado libre más abierto y audaz. Vastos espacios territoriales, unos adquiridos a Francia, España y Rusia, otros producto de una arrolladora expansión a expensas de México y de un racimo de islas del Pacífico Sur y el Caribe, formaron la escenografía y la coreografía de la geopolítica del niño grande descrito por Baudelaire que irrumpió como un intruso prepotente en la civilización occidental.

No tiene raíces culturales con los griegos y los romanos; es ajeno al Siglo de Oro, al Renacimiento, a los dramaturgos isabelinos. Pero los artesanos del Mayflower y los jinetes del Far West se dieron maña para fundar una república con principios del puritanismo, el estoicismo ciceroniano y las logias masónicas.

"..desde el comienzo hallamos dos corrientes principales en el espíritu norteamericano que corren una junta a la otra pero raramente se mezclan - una corriente de armónicos y otra de sentidos implícitos y ambas igualmente asociadas : por un lado, la corriente trascendental que se origina en la piedad de los puritanos, se convierte en una filosofía en Jonathan Edwards, pasa por

Emerson creando el fastidioso refinamiento y retraimiento de los principales autores norteamericanos , y dando como resultado la irrealidad final de la mayor parte de la cultura norteamericana contemporánea; y de la otra parte , la corriente del oportunismo de pacotilla , que se origina en los expedientes prácticos de la vida puritana , que se convierte en una filosofía en Franklin, para a través de los humoristas norteamericanos y desemboca en la atmósfera de nuestra vida comercial contemporánea" ( Van Wyck Brooks, "America's Coming -of- Age"). Una temprana concepción del destino manifiesto los llevó a blindarse de la interferencia europea bajo el lema "América para los americanos" , que a la postre resultó siendo América para Estados Unidos. Como exangüe representante de la nobleza decadente de Francia, Alexis de Tocqueville se alarmó de la desenvoltura de los granjeros convertidos en legisladores que escupían tabaco mascado en los pasillos alfombrados del Congreso.

Los sembradores de algodón de los estados del sur disfrutaban la arcadia durmiendo la siesta en los porches de sus mansiones de roble cuando resonaron los primeros cañonazos de la Guerra de Secesión, que oficializó de manera sangrienta la incompatibilidad del feudalismo y el industrialismo. Si hubieran ganado la guerra civil probablemente habrían mantenido el status de la monarquía feudal. El triunfante norte industrial libertó a los campesinos afroamericanos y fijó las líneas del desarrollo republicano modernista que abrigó, también, anticuerpos ideológicos. Thoreau, Emerson, cuestionaron la primacía del acero, el hormigón, el hierro colado, el ferrocarril, sobre el medio ambiente y los derechos



humanos. Thorstein Veblen criticó acremente a la clase ociosa. El sociólogo C.Wright Mills, dotado de un aparato de investigación social que no tuvo Veblen, acotó las conclusiones de la teoría de la clase ociosa:

" Casi en todas partes de Estados Unidos , las clases altas de las grandes ciudades tienen en común, más o menos, la raza, la religión, y la naturaleza. Aunque no sean familias de antiguo abolengo, son, uniformemente, de origen norteamericano más antiguo que las clases inferiores. Hay excepciones, naturalmente, algunas de ellos muy importantes . En diferentes ciudades han adquirido una posición social familias italianas, judías, e irlandeses católicas, por haberse enriquecido y hecho poderosas" .( "La elite del poder").

Alemanes, polacos, hispanoamericanos, se agregan a las calderas étnicas generadoras de energía económica y tecnología, que empezaron a desborbar los índices de crecimiento de Inglaterra y las naciones europeas provocadoras del flujo migratorio a Estados Unidos. Al par creaban una nueva cultura liberal eminentemente crítica y novedosa. Los novelistas de la generación perdida, William Faulkner, Ernest Hemingway, John Dos Passos; los actores, productores, guionistas, de Hollywood; los compositores que desplazaron las óperas italianas, las operetas vienesas, y crearon el nuevo género de la comedia musical de George e Ira Gershwin, Rodgers y Hammerstein, Cole Porter, Leonard Bernstein; la poesía de Walt Whitman, Ezra Pound, Robert Frost, William Carlos Williams, Wallace Stevens, señalaron nuevos derroteros a la cultura contemporánea. Los pintores se desprendieron de la museificación del impresionismo, cubismo y surrealismo, dinamizando la acción

painting, el happening, el expresionismo abstracto, el pop art, el op-art. Sus musas son sopas enlatadas, botellas de Coca Cola, fotos de Marilyn Monroe. La quincallería del consumismo es su estética.

Sin embargo, el aporte artístico más original y poderoso del siglo XX es el jazz , cuyo génesis es, fundamentalmente, afroamericana. El blue derivó de los coros religiosos de los ghettos. El ragtime surgió en Nueva Orleans al compás de las notas arrancadas del piano de Scott Joplin. Pronto el jazz se mudó a Chicago, centro de las primeras grabaciones de la música de Nueva Orleans. Allí en Chicago, según Joachim E. Berendt, " King Oliver dirigió la más importante band de Nueva Orleans en Chicago, Louis Armstrong formó allí sus Hot Five y sus Hot Seven, Jelly Roll Morton sus Red Hot Peppers, Johnny Dodds sus New Orleans Wanderer etcétera" ( "El jazz de Nueva Orleans al Jazz Rock"). Filón inagotable de creación musical, pasó del swing al bebop, al free cool, al dodecafonismo, al disco. Compositores, ejecutantes y arreglistas como Stan Kenton, Dizzie Gillespie, Duke Ellington, Art Tatum, Errol Gardner, Lionel Hampton, Milton Jackson, Charlie Parker, John Lewis, Chick Corea, Thelonius Monk, originan tendencias, escuelas, generaciones. Básicamente popular y empírico, el jazz recibe influencias directas, coincidencias y afinidades de música clásica : la música barroca medieval influye en "Montessa" de John Lewis, pianista y arreglista de The Modern Jazz Quartet; hay impregnaciones dodecafonistas en Thelonius Monk, Ornette Coleman, Cecil Taylor, Chick Corea. Los músicos de las generaciones contemporáneas son , en verdad, musicólogos egreados de la Juilliard School y de universidades.

Frente al territorio norteamericano, desde la helada península de Kantchacka atravesada por cazadores siberianos en tiempos primitivos, se gestó otra cultura revolucionaria, cuya misión mesiánica era derribar al coloso capitalista. Una revolución astutamente aprovechada por políticos profesionales desplaza a los mencheviques de Kerensky y asume el comando. Marx no pensó que la revolución que debían promover los obreros de los centros industriales de Europa Occidental, fuera empuñada en el anacrónico imperio feudal de los zares. La revolución rusa no procedía de un nuevo cálculo de la plus valía o de la captura de la acumulación de la riqueza. Vladimir Lenin no se inmutó al romper las bases teóricas del marxismo. Llamó marxismo-leninismo a la mixtura, de grandes dosis de leninismo práctico. Brotó una concepción de economía estatal planificada en oficinas burocráticas. Se abolieron la propiedad privada, las tierras de los mujiks, las caballerizas de los oficiales de León Tolstoi. Se recuperaron los territorios perdidos por el tratado de Brest-Litovsk. El capitalismo estatal fue procreado por el comunismo leninista. La NEP ordenó qué se debía producir, en qué dependencias se determinaba el precio del trigo y la remolacha. Pero los campesinos se convencieron poco a poco que no les entregarían la propiedad de las tierras y que estaban en manos de nuevos zares despóticos para efectos prácticos. En realidad, era un capitalismo estatal que concentró en los dirigentes del partido comunista bolchevique todos los poderes y decisiones económicas y sociales.

Se implantó una nueva cultura revolucionaria que debía engendrar un nuevo hombre en los territorios sometidos al control bolchevique. Todo dentro de la revolución, nada en contra de la

revolución, fue la consigna del realismo socialista. Novela, poesía, música, cine, historia, fueron encajados en el estrecho y a menudo ambiguo territorio del realismo socialista, interpretado, bajo férrea censura, por los comisarios culturales. Bajo el peso abrumador de la censura, Vladimir Maiakowski se suicidó. No se tocó la música de Igor Stravinsky, Rimsky-Korsakov, Borodine, Mousorgski, por considerarla decadente. Los creadores del dodecafonismo. Arnold Schoenberg, Alban Berg, Anton von Webern fueron execrados por formalistas. En el campo político se eliminaron a Trotsky, Bujarin, Kamenev, Kirov, Zinoviev, por orden directa de José Stalin.

La oposición ideológica del siglo XX se polarizó entre el liberalismo capitalista y su antítesis, el comunismo. Se desvanecieron el nazismo y el fascismo tras la derrota de Alemania, Italia y Japón. Estados Unidos asumió la defensa de la civilización occidental. El concepto Occidente producto de las metamorfosis producidas desde el siglo XVI. Del arquetipo de cultura occidental resultante de la fusión de Grecia, Roma, España, quedó muy poco. Estados Unidos se autotitula defensor de Occidente, denominación en la que predomina la noción económica del liberalismo capitalista. Aún en el plano cultural, este neo-occidentalismo norteamericano poco o nada tiene que ver con el occidentalismo del siglo XVI. Por lo demás el capitalismo de propiedad privada y mercado libre está instalado en Corea del Sur, Singapur, Taiwán, China Popular. La teoría weberiana de la ética protestante del capitalismo quedó desmantelada. Se verificó en la teoría y en la práctica que el capitalismo, como sistema económico, tiene naturaleza polivalente. Es, puede ser, budista, confucionista, taoista, hinduista, luterano, calvinista, católico, cualquier religión o principio doctrinario.

El replanteamiento de la dialéctica revela la asociación indisoluble de capitalismo y comunismo, como lo caliente cambia a lo frío y viceversa, como la luz sucede a la oscuridad. La dialéctica no tiene principio y final. Reproduce los términos del discurso; los multiplica incesantemente. El marxismo es tan occidental como el capitalismo, cultural e ideológicamente hablando. Constituyen el envés y el reverso de la misma cultura dialéctica ideológica y económica. El capitalismo es el Yin; el comunismo, el Yang. Dos visiones del mundo, dos concepciones filosóficas, que no se autodestruyen, como razonó Marx sino que, amarradas, constituyen las dos caras de la misma moneda. Marx interpretó erróneamente a Hegel: la antítesis del silogismo ideológico no aniquila la tesis. Por el contrario, la antítesis absorbe, asimila, retroalimenta la tesis, creando nuevos silogismos, nuevas tesis, nuevas antítesis ad infinitum. Las ortodoxias crean heterodoxias, por sus contradicciones internas. Marx ignoró la Filosofía de la Naturaleza de Hegel, que complementa la Filosofía de la Idea, constriñéndose a la refutación del idealismo.

" Los presocráticos lo habían caracterizado como como el doble movimiento de la " generación y corrupción", esto es, como tránsito del no-ser al ser y del ser al no-ser. Heráclito llamaba al devenir " camino hacia arriba y " camino hacia abajo". Y fue el primero en reconocer y afirmar la identidad entre ambos caminos : el nacimiento y la muerte constituyen , al mismo tiempo, uno y el mismo devenir. No son dos procesos, sino uno. el morir del uno es el nacimiento del otro." (Nicolai Hartman, La filosofía alemana). Proudom señaló la distorsión dialéctica de los silogismos del marxismo, en la misma línea crítica de disidentes izquierdistas rusos

y alemanes como Bakunin, Bernstein, Kautsky y Duhring, que postuló la convivencia de espiritualismo y materialismo.

Si aceptamos la dinámica dialéctica de los contrarios, particularmente del espiritualismo y materialismo, advertiremos como conclusión que resulta inexistente y artificial la antinomia entre civilización occidental y civilización oriental, porque la civilización occidental también posee un base espiritualista y la civilización oriental, también tiene base materialista. La hegemonía de Occidente es un producto político para justificar la hegemonía cultural y económica de las naciones de Europa y Estados Unidos. El carácter relativista de la hegemonía del producto Occidente se demuestra con el traslado de la economía de mercado a diversas naciones asiáticas, que pueden reclamar, también, la pertenencia a Occidente, siendo geográficamente del Oriente. Japón, Corea del Sur, Taiwan, tienen regímenes republicanos basados en el sufragio universal, separación de poderes, partidos políticos, órganos ejecutivo, legislativo y judicial, estructura constitucional.

¿ Son menos occidentales que Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, desde el punto de vista de los sistemas políticos? Estos países capitalistas orientales no tienen historia conectada a los filósofos griegos, los juristas romanos, los pensadores del Renacimiento; tampoco Estados Unidos. El multiculturalismo ocupa espacios hispanos en Estados Unidos, espacios islamistas en Francia, espacios francófonos en Marruecos y las Antillas, espacios ingleses en la India. Estados Unidos es un "melting pot" de ingleses, alemanes, irlandeses, italianos, judíos, armenios, coreanos, chinos, como el imperio romano tuvo rasgos etruscos y cartagineses. Asimismo, el imperio español renacentista tiene influyentes

sincréticos factores culturales romanos, visigóticos, arábigos, judíos.

Existe una civilización universal resultado de la interacción histórica de culturas aparcadas en el Eufrates y el Tigris, el Nilo, el Amarillo, el Ganges, el Gránico, el Rubicón, el Tíber, el Rin, el Danubio, el Guadalquivir, el Tajo, el Missisipi, el Océano Atlántico y el Océano Pacífico. Una cultura universal construida sincreticamente de Oriente a Occidente, desde hace cuatro millones de años, en el tránsito milenario de los Homínidos al Homo Sapiens.

El choque de civilizaciones es una estrategia militar para convalidar enfrentamientos bélicos, reactualizada por geopolíticos norteamericanos como Samuel Huntington. Antes se dividió al mundo entre capitalismo y comunismo, sistemas ideológicos surgidos de las mentes de alemanes, franceses, rusos, chinos. Al desaparecer la Unión de Repúblicas Socialistas, se minimizó el comunismo en la Federación Rusa.

" Algunos norteamericanos promueven el multiculturalismo en casa; otros lo apoyan en el extranjero; otros los promueven dentro y fuera. El multiculturalismo en casa amenaza a Estados Unidos y Occidente. El universalismo amenaza a Occidente y el mundo. Una América multicultural no es América. La preservación de Estados Unidos y Occidente exige la renovación de la identidad occidental" son las conclusiones de Huntington para validar una nueva cruzada contra los países islámicos de la jihad. ( "The clash of civilizations, Remaking of World Order".) Este raciocinio de seguridad casi es el mismo de los propulsores de la guerra santa islámica, pero al revés. Un choque no de culturas sino de estrategias del terrorismo ideológico y el terrorismo religioso. El antiislamismo militar

norteamericano no incluye a Turquía por ser miembro de la NATO, ni a los países proveedores de petróleo del Golfo Pérsico.

La incorporación de la República Popular de China a la economía internacional de mercado abierto a la inversión privada extranjera y de intercambio comercial abre perspectivas de compatibilización de capitalismo y socialismo, de convivencia de un capitalismo que ha moderado el Welfar State y la economía social de mercado. Facetas de una cultura universal, difícil de preveer hasta dónde puede llegar en el futuro. En todo caso, la tendencia internacional es disolver hegemonías colonialistas y antagonismos ideológicos, en la certidumbre de que las reflexiones de la dialéctica urbi et orbi suministra elementos para continuar reflexionando sobre la evolución de las civilizaciones construidas por la interacción cultural a escala universal.